

Observaciones acerca del escenario económico tras la pandemia del COVID-19. Un análisis a la luz del marco teórico de la Escuela Austriaca de Economía.

Notes about the economic scenario after COVID-19. Analysis under the light of Austrian School.

Mauricio Benavente Ibáñez

Grado en Derecho

## **ANEXO 9**

### **DECLARACIÓN JURADA SOBRE LA ORIGINALIDAD DEL TRABAJO**

De conformidad con lo dispuesto en el art.10.3 del Reglamento del TFG de la Facultad de Derecho de la UMA, D/D<sup>a</sup>.....MAURICIO BENABENTE IBAÑEZ, con DNI 77662225B, alumno del Grado en DERECHO

DECLARO: que el presente trabajo, que lleva por título “OBSERVACIONES ACERCA DEL ESCENARIO ECONÓMICO TRAS LA PANDEMIA DEL COVID-19. UN ANÁLISIS A LA LUZ DEL MARCO TEÓRICO DE LA ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA”. es una obra original de mi autoría, habiendo utilizado en su realización las fuentes legales, jurisprudenciales y doctrinales que se encuentran debidamente citadas en el mismo.

Lo que declaro a los efectos de responsabilidad por plagio oportunos.  
Fdo.



Málaga, a 10 de Junio de 2020

## RESUMEN

La escena económica internacional se ha visto sacudida por la pandemia del COVID-19. Así, hemos visto intensificada la incertidumbre propia de todo sistema económico. En este entorno de creciente tensión, con desplomes de los mercados de valores más importantes del mundo, hemos sido testigos de multitud de propuestas desde diversos ámbitos académicos. Si bien, todo apunta a que las autoridades gubernamentales y los Bancos Centrales responderán como de costumbre y se proseguirá con las políticas de expansión crediticia. Aquí emprendo una vía de explicación y solución alternativa a la crisis. Bajo un enfoque esencialista-realista, parto de una explicación que muestre los errores metodológicos del paradigma positivista, predominante en la Ciencia Económica. Todo ello con dos cometidos: por un lado, demostrar cuan erradas están sus predicciones. Y por otro, justificar el método de investigación teórica apriorirística como el propio de nuestra disciplina. Dentro de este marco teórico analizaré prospectivamente el más que probable escenario en el que nos encontraremos. Una vez finalizado nuestro análisis, estaremos ya en posición de proponer una serie de medidas de política económica para enfrentar el escenario que da título a nuestro trabajo.

**Palabras clave:** *acción humana, COVID-19, recesión, crisis económica, función empresarial, Teoría subjetiva del valor aplicada a la teoría monetaria, teoría del crédito circulatorio de los ciclos económicos, expansión crediticia, Banca con reserva fraccionaria, Banca con coeficiente de caja, del 100%, no neutralidad del dinero, etapas de la estructura productiva, preferencia temporal, Economía en equilibrio, Economía no intervenida, incertidumbre, Empirismo, idealismo, esencialismo metodológico, dualismo metodológico, Kant, Positivismo filosófico.*

## ABSTRACT

International economic affairs have recently been shaken by the COVID-19 pandemic. The inherent uncertainty of any economic system has been intensified. In this environment of increasing tension with the world's most important stock markets crashing, we have witnessed a huge variety of economic proposals from a wide range of academic fields. Nonetheless, everything suggests that governmental authorities and Central Banks will intervene, as usual, thus engaging in credit expansion policies. In the present work I aim for an alternative explanation and solution of the above mentioned crisis. Following an essentialist-realist approach, I begin by showing the methodological errors in which the positivist paradigm incurs. I do this with a twofold goal in mind: to show the deep methodological errors upon which the ruling paradigm in our science builds its predictions and to justify the aprioriristic research method as the proper method for theoretical research in our science. Within this theoretical framework I will engage in a prospective analysis of the future economic scenario we will more than likely face. Once finished, I will put forward a set of economic policies applicable to the scenario which gives its title to this work.

**Keywords:** *human action, COVID-19, recession, economic crisis, entrepreneurship, subjective theory of value applied to monetary theory, the Circulation-Credit Theory of Business Cycles, credit expansion, fractional-reserve banking, 100% reserve banking, non-neutrality of money, stages of the productive structure, time preference, Evenly rotating economy, unhampered market economics, uncertainty, empiricism, idealism, methodological essentialism, methodological dualism, Kant, philosophical positivism.*

## INDICE:

- 1. Introducción.
- 2. Marco teórico.
- 3. Metodología.
- 4. Problemas metodológicos en la Ciencia Económica:
  - 4.1- Contexto histórico.
  - 4.2- Problemas que plantea la construcción de una teoría racional del conocimiento.  
Estructura lógica de la mente.
  - 4.3- Axioma de la Acción humana como “puente” entre la mente y el mundo observable: fundamentación praxeológica de la epistemología.
  - 4.4- Notas críticas sobre el positivismo lógico.
  - 4.5.- Aplicación de los postulados positivistas a la Ciencia Económica por Milton Friedman: el método de las construcciones imaginarias.
  - 4.6.- Conclusiones.
- 5. El método de la Ciencia Económica: las construcciones imaginarias
- 6. Análisis del escenario económico tras la pandemia del COVID-19:
  - 6.1- Marco social e institucional.
  - 6.2- ¿Cuál es la causa de la situación actual?
    - 6.2.1- Shock en la oferta: libre ejercicio de la empresarialidad como motor de la recuperación.
    - 6.2..2- Banca con reserva fraccionaria y ciclos económicos.
- 7. Conclusiones y consideraciones finales.
- 8. Bibliografía.

## **-1. Introducción**

La pandemia del COVID-19 ha ocasionado un hito que no encuentra igual en nuestra más reciente historia. Desde la caída de la Unión Soviética en 1991, vivimos un período marcado por la indiscutibilidad del orden político que resultó vencedor de la Guerra Fría. Orden político, el de la democracia parlamentaria de corte liberal, que ha sido capaz de alcanzar conjuntamente cotas de desarrollo económico, social y cultural sin precedentes en la historia de la civilización. Este desarrollo conjunto de los aspectos económicos y sociales como caracterizador de nuestro *Zeitgeist* nos ha inmiscuido en una dinámica ciertamente inusual una vez puesta a la luz del desarrollo histórico de los órdenes políticos. Pues la sensación de inamovilidad, de que la democracia precluye, como culmen del desarrollo de la humanidad, cualquier posibilidad de ulterior cambio no encuentra parangón en ninguna instancia de nuestra historia, en el que los cambios turbulentos han sido una constante. Así, la tendencia a la constante mejora de nuestros estándares de vida parece irreversible. Al hilo de lo ya expuesto, estamos ya en posición de entender el significado y las implicaciones de la frase con que inauguramos este trabajo. La coyuntura que atravesamos, y sus consecuencias de cara al futuro, han supuesto una sacudida a nuestro modo de vida tal calibre que, en cuestión de unos meses hemos sido testigos de la reversión de la dinámica antes mencionada. Parece ser que el halo de virginal perfección que envolvía a nuestros regímenes no era tal, y cada vez son más las voces que cuestionan sus postulados más esenciales en un debate político marcado por la creciente incertidumbre y pesimismo.

Ante una crisis sanitaria que devino inconmensurable para todos los países y que caló en todo orden social, el ámbito económico no iba a ser menos. Y no parece apresurado afirmar que sea el más afectado, pues ya sea directa o indirectamente, todos los agentes económicos han visto trastocados sus cálculos económicos con que planean especulativamente sus proyectos vitales futuros. De esta manera, el científico social y las distintas escuelas de pensamiento se encuentran ante una prueba de fuego: una sociedad cada vez más politizada será juez de los resultados obtenidos por las distintas recetas propuestas y de su desenlace dependerá el repunte o descrédito de los distintos paradigmas económicos.

Buscaremos, en el Capítulo V sentar las bases acerca de qué pretendemos analizar para una poder responder correctamente a la problemática que pretendemos aquí dar solución. Aunque delinear este proceso pueda parecer superfluo o redundante, vemos en él un foco de errores por ser tratado con escasa diligencia cuando no directamente ignorado. Y es que el “mainstream económico” se encuentra con las manos atadas por su filosofía positivista. Y es que tratar de elaborar teorías siendo bombardeados por tal ingente cantidad de información no puede si no conducir al marasmo intelectual. En cambio, pretendemos mostrar aquí una vía alternativa: como el correcto método de investigación teórica en economía es la búsqueda de una teoría que nos proporcione una serie de conocimientos apriori de los fenómenos a enjuiciar. De tal modo, una vez elaborado todo nuestro corpus teórico, proceder a la reconstrucción lógica de dichos fenómenos a partir de la introducción de los datos empíricos del fenómeno en cuestión(lo accidental, la materia en sentido aristotélico)en dicha cadena de razonamientos lógico-apriorirísticos(que nos revelan su esencia, la forma en sentido aristotélico). Este proceso nos retrotraerá a la causa última de la que surge todo fenómeno económico: la acción humana.

E incurriremos asimismo, con carácter previo a nuestro análisis económico, en un análisis metodológico en el Capítulo IV que, con carácter introductorio, nos muestre el estatus epistemológico de nuestro punto de partida y la consecuente seguridad que por tanto nos brinda construir sobre una base incontrovertible toda nuestro análisis.

A modo de conclusión de estas líneas introductorias, veo pertinente traer a colación dos observaciones. En línea con lo ya expuesto, nos servirá para dar cuenta del trascendental rol que juegan a día de hoy los problemas monetarios; tanto para la el desarrollo de la Ciencia Económica como para la más crucial empresa del desarrollo próspero, sano y equilibrado de las sociedades. Así, por un lado, compartimos la observación del Catedrático de Economía Política Jesús Huerta de Soto, para el cuál, el mejor test para saber si nos encontramos ante un buen economista sería el siguiente: “El test clave para determinar si estamos ante un buen economista de acuerdo con mi criterio[...]consiste en en entender por qué es un grave error pensar que la inyección y la manipulación monetarias pueden dar lugar a la prosperidad económica. Es decir, el *best test for a good economist according to profesor Huerta de Soto* consiste en entender que por qué la inyección y la manipulación monetaria nunca son el camino para una prosperidad económica sostenible”(la cursiva no es mía).<sup>1</sup> Por otro lado, nos encontramos ante la siguiente observación del Premio Nobel de Economía de 1974 Friedrich August von Hayek, al referirse a la enorme dificultad que presentan para el científico social los problemas monetarios y crediticios: “The operation of the money and credit structure has, with language and morals, been one of the spontaneous orders more resistant to efforts at adequate theoretical explanations, and it remains the object of serious disagreement among specialists... The selective processes are interfered here more than anywhere else: selection by evolution is prevented by government monopolies that makes competitive experimentation impossible”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Huerta de Soto, J. (2019). “La japonización de la Unión Europea”. *Texto de la conferencia en el XII Congreso de Economía Austriaca organizado por el Instituto Juan de Mariana y la Universidad Rey Juan Carlos que tuvo lugar en el campus Vicálvaro de esta última los días 14 y 15 de mayo de 2019*, página 2. Disponible en <http://www.jesushuertadesoto.com/la-japonización-de-la-union-europea/>

<sup>2</sup>Hayek, F.A. (1989). *The Fatal Conceit. The Erros of Socialism*. Chicago. The University of Chicago Press. Páginas 102 a 103.

## **-2. Marco teórico**

Nuestro objeto de estudio son las leyes causales que gobiernan los ciclos económicos de auge y depresión. Los puntos principales sobre los que pivotará el trabajo serán los siguientes:

- Explicación de las causas de los ciclos económicos: por qué ocurren cuando se verifica

una expansión artificial del crédito por el sistema bancario y no en el caso de que dichos créditos estén respaldados por ahorro genuino. Esto es, el aumento del stock monetario de una economía vía inyección de medios fiduciarios en el sistema, posibilitado mediante la emisión bancaria de nuevos depósitos no respaldados por ahorro real. Haremos asimismo hincapié, con carácter previo al análisis, en un breve análisis de las categorías de la acción humana, la teoría del dinero, de la estructura productiva...

A grandes rasgos, el análisis se basará en los micro-procesos que se desencadenan en una economía de mercado una vez se verifica una expansión artificial del crédito; y no en análisis cuantitativos de corte mecanicista, basados en macroagregados. Estos últimos ignoran por completo esa cadena de errores generalizados de inversión que, pues estos quedan bajo “la óptica micro” por así decirlo. Por tanto, los macroeconomistas, independientemente de su denominación, ya sean Keynesianos o Monetaristas, se encuentran igual de perdidos. Pues puede verificarse simultáneamente (y de hecho es lo que ocurre) aumentos en sus variables objetos de estudio en la fase de “boom” (pues los empresarios se lanzan a expandir sus proyectos de inversión) y al mismo tiempo, estar cometiendo sistemáticamente errores de inversión. A la postre y de forma ineluctable, cuando se endurezcan las políticas monetarias y crediticias, toda esta falsa sensación de prosperidad se derrumbará y se harán evidentes que los empresarios emprendieron proyectos de inversión los cuáles no encontraban sustento ni en la tasa de ahorro social, ni en las preferencias de los consumidores.

- Una vez concluida la fase anterior estaremos ya en posición de entender un poco mejor la causa de la situación objeto de estudio. Pues estaremos poniendo el foco en el motor que origina todo fenómeno social: la acción humana consciente y deliberada a conseguir fines que considera deseables. Pero no nos detendremos aquí, pues esto tan sólo nos daría una imagen acerca de la configuración de la estructura económica. Nos faltaría discernir por qué la crisis ha tomado la forma que ha tomado y a qué se debe el “shock” que ha sufrido la oferta; así como sopesar las diferentes posibilidades que se nos presentan para salir de la crisis. Es aquí donde daremos entrada al método de las construcciones imaginarias en sus distintas formas y a la teoría austriaca de la función empresarial.

Los objetivos marcados para este trabajo de investigación son dos: por un lado, el análisis teórico busca una síntesis clara de las aportaciones más depuradas que a nuestro juicio hemos encontrado en este tema. Una vez expuestas, desarrollar las medidas de política económica que vayan en su línea y con la seguridad de constar con un fundamento racional para su proposición. Por otro lado, nos encontramos con el objetivo marcado para el apartado metodológico, ciertamente más ambicioso, que desarrollaremos en el siguiente apartado.

### **-3. Método**

Nos concierne ahora la pregunta acerca de cuál es el método correcto para llevar a cabo la investigación teórica en materia económica. Esto es, indagar en los postulados últimos sobre los que se sustenta la ciencia económica. Y como primer esbozo de lo que es una de las tesis más importantes que expondremos, una vez determinados estos postulados, podremos a partir de ellos determinar los postulados de una teoría racional del conocimiento. Y es que el “salto adelante” a operar en dicha materia resulta monumental: dejar de lado la famosa dicotomía empirismo-idealismo. Y todo ello a través del mismo postulado sobre el que consideramos que se ha de fundar la economía: el axioma fundamental de la acción humana. Este nos sirve de “puente” entre ambos mundos y nos permite conciliar lo que hasta ahora se concebía como posiciones antagónicas.

A toda esta labor subyace otra tesis fundamental y la que presenta a nuestro juicio un carácter más innovador. La terminología kantiana ha sido usada ampliamente por los teóricos austriacos. A su vez, muchos de ellos han sido catalogados como aristotélicos. Ante la aparente contradicción, exploramos aquí un campo que atrae cada vez más la atención de los teóricos: la lectura de Kant en términos esencialistas-realistas. Y lo que es más, la perfecta sintonía entre las categorías y teoría de la mente de Kant y la lógica y realismo aristotélico.

Dedicamos nuestras energías a esta ardua tarea por el presente estado de nuestra ciencia. Ante el incontestable dominio del positivismo lógico nos vemos compelidos a justificar detalladamente nuestra postura epistemológica, la cuál impregna toda nuestra exposición. Y que sin la misma, ciertas propuestas podrían recibir un juicio inadecuado, (como que las leyes cualitativas de tendencia son las únicas posibles de realizar en Economía, inanidad de realizar mediciones para contrastar teorías, o bien desdeñar por completo el uso de las matemáticas y la estadística en orden a la construcción de teorías) y ser calificadas como carentes de fundamento.

### **-4. Problemas metodológicos en la Ciencia Económica:**

Los problemas epistemológicos son un problema que permea, sin distinción, todas los campos de conocimiento humano; desde las “ciencias duras” hasta las “ciencias blandas”. Así, desde tiempos inmemorables han ocupado las energías de filósofos y científicos, envueltos en disputas a menudo poco fructíferas. Aun así, aunque ningún área quede inmunizada al surgimiento de esta problemática como ya hemos apuntado; ciencias naturales y sociales han alcanzado distintas cotas de desarrollo: mientras las primeras parecen haber llegado a un consenso (opinión ciertamente discutible y de la cuál, más adelante daremos cuenta de los precisos matices con que se ha de sostener esta afirmación);<sup>3</sup> las segundas se mueven a un ritmo mucho más lento.

---

<sup>3</sup>Melsen, Andrew G. van (1953). *The Philosophy of Nature*. Pittsburgh. Duquense



Sin embargo, el “mainstream” académico positivista clama haber llegado al mismo consenso; en otras palabras, que estamos, al igual que las ciencias naturales, en posesión del único proceso válido para la construcción de proposiciones científicas. De esta manera, y según los positivistas lógicos, aquellas proposiciones que no se adecuen al falsacionismo popperiano quedan fuera de lo considerado como ciencia.<sup>4</sup> Así, emprendemos en este apartado la ardua empresa de refutar estos criterios normativos de investigación científica.

Si bien, con carácter previo a su desarrollo es terminante hacer un breve repaso histórico. Pues comprender la dinámica en la que se han visto inmersas las distintas escuelas de pensamiento no es una tarea que para nosotros presente interés historiográfico; más bien buscamos resaltar aquellos “gaps” teóricos que las raíces filosóficas del positivismo ya en su día no pudo superar. Y así entender como, aun a día de hoy, si bien se nos presente con robusta apariencia, la metodología positivista se sigue viendo aquejada de tales endeblecimientos.

## **2.1- Contexto histórico**

Principalmente, la problemática concerniente a la teoría del conocimiento ha sido abordada desde un punto de vista empírico e idealista/racionalista. Vemos adecuada esta distinción, pues, aun con todos los matices que se puedan poner, no sólo clasifica correctamente la naturaleza de los dos puntos de vista con que han sido enjuiciados el orden de cosas del universo; si no que además, si por algo se han caracterizado estas disputas es por su progresiva polarización... llegando al punto de relegar al ostracismo a la posición intermedia. Así, no será hasta la exposición de nuestra postura que dicha posición intermedia cuente con su debida mención. Si bien, con nuestro objetivo en mente; que no es otro que rehabilitar el pensamiento esencialista clásico, entrelazaremos las debidas menciones que pongan en relieve cuán corrosivo ha resultado ser para la razón dicho antagonismo.

El pensamiento aristotélico, a través de la síntesis operada por sus epígonos de mayor renombre, la Escolástica tomista, fue capaz de mantener un indisputado liderazgo hasta el Siglo catorce<sup>5</sup>. El énfasis en la infatigable observación era conjugado con el uso de la razón, que regulada todas las impresiones recabadas por los sentidos. Empapando a su vez la más rica teología cristiana, esta pretendía, con dicho, revelar en la realidad de las cosas todas aquellas pruebas que lo sobrenatural había hecho aprehensible a nuestra razón. El seno de una Cristiandad que se iba aproximando a su abismo, las disputas

---

University Press.

<sup>4</sup>Popper, K.R. (2002). *The Logic of Scientific Discovery*. London. Routledge Classics.

<sup>5</sup>Rothbard, M.N. (2006). *Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on The History of Economic Thought*

Volume I. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Página 72.

teológicas(recordemos que, al fin y al cabo, esta es una forma más de filosofar sobre el ser humano y la trascendencias con que contaba en aquella época no la circunscribían tan sólo al aspecto sobrenatural del ser humano) iban resquebrajando ese apacible escenario dominado por las doctrinas naturalistas<sup>6</sup> Es con el filósofo franciscano Guillermo de Ockham(1285-1347), que se empieza a revertir esta tendencia. Sus aportaciones discurren por un ataque frontal a la razón humana basado en una radical separación de esta y el mundo que enjuicia. Así, las leyes universales que seamos capaces de discernir acerca del mundo que nos rodea, para Ockham, sólo existen en nuestra mente; son meras abstracciones. Sienta lo que serán las bases de las modernas epistemologías subjetivistas y relativistas; y en lo que respecta a la teología, le arrebató su sustrato humano-racional, pues para conocer a Dios hemos de plegarnos completamente a nuestra Fe en la revelación.

Si bien, el pensamiento tomista es capaz mantener su relevancia hasta el Siglo dieciséis. Es en esta fecha cuando se culmina el proceso de gradual erosión de la tradicional concepción de la razón; hasta entonces entendida como fuente del conocimiento en tanto en cuanto no esté encerrada en sí misma, como Ockham entendía. Pues el pensamiento racional, aunque opere acorde a sus leyes lógicas, necesita un material sobre el que trabajar; y este es proveído por la información reunida por los sentidos. Observación empírica y razón se encuentran dispuestas en una relación de necesidad la una respecto de la otra, esto es, se necesitan mutuamente para poder erigirse como fuentes del conocimiento. Somos así testigos de la enorme perspicacia del pensamiento tomista escolástico, en el que subyace la idea de una razón práctica, cuya predisposición natural a explicar las leyes generales del mundo que nos rodea la pone al servicio de la acción.

En este cambio de paradigma encontramos el inicio de la dicotomía entre empirismo y racionalismo(que a posteriori suele ser denominado como idealismo, si bien, una vez caído en el olvido el pensamiento aristotélico estos términos son usados para significar prácticamente lo mismo). Así, la estocada final al escolasticismo, tanto en cuanto a teología como epistemología se refiere, se operó desde estos dos frentes. Se ven ahora conformados dos grupos, el de los racionalistas seculares, que independientemente de sus creencias religiosas veían como un lastre para el desarrollo político y cultural la predominancia del papel social de la Iglesia; y la de los pensadores protestantes, que compartían el pesimismo de Ockham acerca de la capacidad de las facultades humanas y se centraban únicamente en aquello que nos podía mostrar nuestra experiencia sensible. Encontramos una clara síntesis de la problemática que aquí introducimos en las siguientes palabras de Murray Rothbard: “ On the deeper level of the question of how we know what we know, or “epistemology”, Thomism and scholasticism suffered from the contrasting but allied assaults by the champions of “reason” and “empiricism”. In Thomist thought, reason and empiricism are not separated but allied and interwoven. Truth is built

---

<sup>6</sup>Rothbard, M.N. (2006). *Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on The History of Economic Thought Volume I*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Página 71:“Along with the rise of the absolute state, theories of absolutism arose and began to throw natural law doctrines into the shade. The adoption of natural law theory, after all, meant that the state was bound to limit itself to the dictates of the natural or the divine law. But new political theorists arose, asserting the dominance of the temporal over the spiritual, and of the state’s positive law over the natural or divine order”.

up by reason on a solid groundwork in empirically known reality. The rational and empirical were integrated into one coherent whole. But in the first part of the seventeenth century, two contrasting philosophers managed between them the fatal sundering of the rational and the empirical that continues to plague the scientific method until the present day. These were the Englishman Francis Bacon (1561-1626) and the Frenchman René Descartes(1596-1650). Descartes was the champion of a dessicated mathematical and absolutely certain “reason” divorced from empirical reality, while Bacon was the advocate of sifting endlessly and almost mindlessly through the empirical data. Both the distinguished English lawyer who rose to become Lord Chancellor (Lord Verulam), Viscount of the Realm, and corrupt judge, and the shy and wandering French aristocrat, agreed on one crucial and destructive point: the severing of reason and thought from empirical data. Hence, from Bacon there stemmed the English “empiricist” tradition, steeped mindlessly in incoherent data, and from Descartes the purely deductive and sometimes mathematical tradition of continental “rationalism”. All this was of course an assault on natural law, which had long integrated the rational and the empirical”.<sup>7</sup>

La empresa común en la que se ven inmersos racionalistas y empiristas nos permite entender cómo la evolución del escenario medieval, dominado por la filosofía tomista escolástica, adopta unos derroteros caracterizados por la exacerbación unilateral de una u otra fuente del conocimiento.

El hecho de que su desarrollo desemboque en posiciones irreconciliables que tan estériles resultan para el progreso científico es algo propio de movimientos con una radicalidad tan marcada en su génesis. Pues la vía adoptada para transitar el cambio de un paradigma a otro se asemeja más a una “guerra total” que pretende no dejar pie con cabeza que una estrategia minuciosamente concebida.

El advenimiento de esta época, marcada por el sentimiento de “empezar de nuevo” que despertaba en los filósofos el hecho de haberse liberado, de una vez por todas del peso de la tradición escolástica y su despótica estructura jerárquica, dio lugar a una ingente producción intelectual. En nuestro análisis nos tendremos que centrar, por cuestión de extensión, en aquellos pensadores que por su basta obra nos permitan tomar el pulso al espíritu ideológico y sociológico de toda una época. Con el empirismo en mente, no podemos empezar por otra figura que no sea la de Sir Francis Bacon (1561-1626). Considerado como el padre fundador de la tradición empírica, el *Novum organum* constituye su *magnun opus* donde establece los postulados sobre los que se ha de basar el método científico<sup>8</sup>. Con carácter seminal establece la necesidad de que, en orden a liberarnos de prejuicios ideológico, son los hechos los que han de construir (si acaso ello es posible sin una mente que los ordene) sobre nosotros el conocimiento. Esta pasividad del sujeto pensante es vista como un prerequisite de toda investigación científica. Pues en contraste con Aristóteles y su crítica del método inductivo, Bacon ve en el método deductivo un punto de partida para la investigación científica consistente en desarrollar

---

<sup>7</sup>Rothbard, M.N. (2006). *Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on The History of Economic Thought Volume I*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 129 a 130.

<sup>8</sup>Bacon, F. (2002). *Novum Organum*. Barcelona. Folio.

las implicaciones lógicas de ideas preconcebidas. Esto es, una rémora del dogmático y autoritario pasado escolástico; del cuál es perentorio deshacerse para conseguir el progreso sistemático del conocimiento humano. Siendo consciente de las deficiencias que presentaba el método inductivo para la construcción de su teoría metodológica empírica es que realiza sus correcciones del método experimental. El hecho de que con Francis Bacon la formulación de hipótesis científicas fuera depurada queda, sin lugar a dudas, ensombrecido por la trascendencia que él mismo otorgó a este hecho. Y se debe a su desconocimiento<sup>9</sup> en el modo de hacer ciencia del que se veía aquejado el inglés. Siguiendo un enfoque realista, el método inductivo no nos puede llevar más que a determinar una mutua correspondencia fortuita entre fenómenos. Ya que, bajo sus mismos presupuestos metodológicos, nunca se pueden obtener leyes de carácter causal, universal e invariable. Pues esto requiere de la aplicación de las “ideas preconcebidas” a las que Bacon deniega el carácter de científicas: los fenómenos tan sólo se muestran ante nosotros como son, el hecho de por qué se nos presentan de dicho modo es una característica extra factual de los mismos. Así, una correcta aplicación de sus directrices le debería haber llevado a Bacon a afirmar lo siguiente: “si el fenómeno A se ve seguido por el fenómeno B tan sólo sabemos que bajo ciertas circunstancias coyunturales, de tiempo y de lugar, esto ha ocurrido de tal forma”. Y por tanto, es gracias sólo a la aplicación de la ley de regularidad, como categoría innata de la mente humana, que podemos asegurar que A siempre va a ser seguido por B; esto es, sólo podemos llegar a leyes absolutamente válidas acerca de la invariable concatenación de fenómenos mediante la deducción.<sup>10</sup>

Recoge el testigo de Francis Bacon otro filósofo Inglés: John Locke (1632-1704). Considerado como uno de los pensadores más importantes de todos los tiempos, contribuyó con múltiples aportaciones en áreas como la filosofía, la medicina, la teoría política y la economía. Influenciado por Francis Bacon mientras cursaba sus estudios universitarios en Oxford, es en este ambiente intelectual que luego se identificaría con el empirismo inglés tiene lugar la producción de su obra más importante: “An Essay Concerning Human Understanding”. Esta obra pasará a ser considerada la piedra angular del empirismo lógico y le reportara tal reconocimiento que en adelante, será Locke considerado el verdadero padre fundador del empirismo.

En el contexto de las controversias metodológicas con la vertiente racionalista,

---

<sup>9</sup>Ilustra la ingenuidad que supone depositar todas las esperanzas de una investigación en la recopilación masiva de datos: “He claimed to have invented a new logic, the only correct form of material knowledge - ‘induction’ - by which enormous masses of details could somehow form themselves into general truths. This sort of ‘accomplishment’ is dubious at best. Not only was it a prolegomenon to knowledge rather than knowledge itself; it was completely wrong about how science has ever done its work. No scientific truths are ever discovered by inchoate fact digging. The scientist must first have framed hypotheses; in short, the scientist, before gathering and collating facts, must have a pretty good idea of what to look for, and why. Once in a while, social scientists get misled by Baconian notions into *thinking* that their knowledge is ‘purely factual’, without pressupositions and therefore ‘scientific’, when what this really means is that their pressupositions and assumptions remain hidden from view”. Rothbard, M.N. (2006). *Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on The History of Economic Thought Volume I*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 292 a 293.

<sup>10</sup>Menger, C. (1985). *Investigations into the Method of the Social Sciences with Special Reference to*

*Economics*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Página 57.

liderada por Leibniz, Descartés y Espinosa, Locke busca indagar en los fundamentos de nuestra mente para así trazar los límites dentro de los cuáles puede construirse el conocimiento humano. El Libro I<sup>11</sup> es de radical importancia. En este expone su teoría de la mente como una tábula rasa (si bien no usa esta expresión) para refutar la teoría racionalista acerca de las ideas innatas. Para ello, redirige el famoso dictum de aristóteles de que “nada se encuentra en el intelecto que previamente no haya estado en los sentidos”,<sup>12</sup> contra dicha vertiente. Se sirve Locke del ejemplo de un niño para exponer lo absurdo que supondría pensar que trae consigo un acervo de conocimientos innatos. Si bien acierta en este análisis, yerra por concluir que la mente es una tábula rasa donde la experiencia sensible construye toda su historia. Pues para construir dicha historia necesita servirse de una serie de instrumentos. La estructura lógica con que se ve dotada nuestra mente, que vendrían a ser esos instrumentos, si es innata. Estas leyes del pensamiento no pueden ser construídas mediante la experiencia pues se constituyen como condiciones epistémicas: van a determinar el rango de experiencias que nuestro cerebro puede procesar y por tanto, son previas a las mismas. Locke estaría incurriendo así en una confusión análoga a la comentada por Carl Menger en *Investigations into the Method of the Social Sciences with Special Reference to Economics* en el seno de la *Methodenstreit* (en el contexto de que el correcto razonamiento teórico-apriorístico no puede ser refutado empíricamente, lo que viene a ser el enfrentamiento de las implicaciones epistemológicas del racionalismo y la teoría de la mente propuesta por Locke) : “To want to test the pure theory of economy by experience in its full reality is a process analogous to that of the mathematician who wants to correct the principles of geometry by measuring real objects, without reflecting that the latter are indeed not identical with the magnitudes which pure geometry presumes or that every measurement of necessity implies elements of inexactitude.”<sup>13</sup>

Completamos este repaso a la dinámica en que se vió inmersa el mundo de las ideas occidentales con David Hume(1711-1776). Considerado asimismo como uno de los pensadores más importantes de la Filosofía occidental, vemos en él una pieza fundamental tanto para comprender la posterior evolución de la filosofía empirista como para comprender el Postivismo lógico actual.

Elabora Hume en su obra “A Treatise of Human Nature”<sup>14</sup> un juicio crítico a la razón de corte cartesiano. Pretende acotar su debido espacio de operatividad, pues Hume

---

<sup>11</sup> Aristóteles, & García Yebra, V. (2018). *Metafísica*. Madrid. Gredos.

<sup>12</sup> Locke, J. (1997). *An Essay Concerning Human Understanding*. London. Penguin Classics. Libro I.

<sup>13</sup> Menger, C. (2007). *Principles of Economics*. Auburn. Ludwig van Mises Institute. Página 70.

<sup>14</sup> Hume, D. (1981). *A Treatise of Human Nature*. Oxford. Oxford University Press.

observa que la modernidad, una vez liberada de la tradición, se ha visto sumergida en un optimismo ingenuo causado por la deificación de la razón. Su “empezar de nuevo” ya no es con respecto a la autoridad de la tradición como comentamos al inicio de este recorrido por la evolución del empirismo; si no que busca romper ahora con los dogmatismos de esta nueva razón.

Según Hume, esta razón que sólo se centra en sus aspectos demostrativos e intuitivos está condenada a desembocar en absurdos metafísicos por rebasar los límites que en su búsqueda de conocimiento puede abarcar. Pues por acogerse a los ideales matemáticos, su empresa tiene como objetivo responder a las exigencias de certeza absoluta propias de esta Ciencia. Objetivo para Hume inalcanzable. Por ello ve pertinente el filósofo escocés reconducirla a su cauce original: una razón ligada a nuestra humana.

Una vez delineados los contornos de su proyecto investigador, ¿En qué sentido supuso su obra un punto de inflexión para el empirismo? Y lo que es más importante: ¿Por qué resultó a la postre tan corrosivo el pensamiento racional? Con lo hasta ahora establecido resultan ciertamente desconcertantes estas afirmaciones; es por ello que resulta pertinente un examen minucioso de las fuentes filosóficas de las que bebe Hume para identificar cómo “*A Treatise of Human Nature*” es el verdadero prolegómeno del escepticismo y relativismo epistemológico.<sup>15</sup>

Hume, en su crítica de la categoría de la regularidad antes mencionada es que fundamenta su tránsito de la razón teórica a la creencia. O mejor dicho, una razón fundamentada en la creencia. Sobre esta construye su teoría acerca de la construcción del conocimiento. Así, deniega que dicha categoría del conocimiento opere como una necesidad del pensamiento, si no que conocemos acerca del devenir de los acontecimientos mediante la creencia en que estos se van a seguir repitiendo de la misma forma. Así, esta creencia queda asentada a su vez en el hábito de la experiencia reiterada. Es la experiencia reunida por los sentidos la que nos permite construir leyes explicativas generales acerca de la manera de funcionar del mundo que nos rodea; donde la razón queda relegada a la mera constatación de dicha “regularidad”(si es que es posible hablar de regularidad una vez hemos negado que exista una relación de necesidad en la forma en que se concatenan los eventos; relación de necesidad que es un requisito para poder afirmar que el hecho de observar que los posteriores fenómenos observados se adecuan invariablemente a un patrón de regularidad. De lo contrario no tendríamos este estándar con el que contrastar subsecuentes instancias de dichos fenómenos, por lo que tal clasificación sería imposible. Y es que siendo coherente, el empirismo radical humeano sólo podría constatar que los fenómenos vienen sucediendo de una forma pero nada hay en nuestro intelecto que nos lleve a la creencia de que en el futuro esto tenga que seguir ocurriendo. Posteriores instancias que diverjan con lo previamente establecido no nos permitirían comprobar por tanto ninguna ley causal acerca del mundo observable. Esto requiere de la aplicación de las categorías innatas de nuestra mente, previas a toda experiencia).

Aunque esto pudiera parecer tan sólo otra instancia en el desarrollo del materialismo epistemológico del empirismo inglés, ciertamente más radical que la de sus predesores;

---

<sup>15</sup>Para un análisis de las incoherencias propias de tales posturas ver: Toohey, J. (1952). Capítulo V: “Universal Scepticism”. Toohey, J. : *Notes on Epistemology*. **Washington, D.C. Washington, D.C.** Páginas 48 a 54.

en la que nuestra mente sea completamente pasiva y se encuentra plegada a las impresiones que sobre ella produzca el estado de la materia en el universo. Mientras Locke deja cierto espacio a la razón en la construcción de ideas y conceptos a partir de la experiencia; subyace en la desconfianza de la razón del escocés la idea de la completa indeterminación de los pensamientos. Y es que no se puede captar la destructiva esencia del pensamiento humeano sin hacer hincapié (punto común en sus seguidores, por otra parte) en la influencia que sobre él jugó la filosofía de Epicuro.<sup>16</sup>

La dimensión pasional-instintiva con que concibe el rol de la razón es prueba de ello. Esta no se acoge por tanto a los cánones de normatividad científica, pues encuentra su causa en un impulso no regido por determinación alguna. Cierta impulso espontáneo nos lleva a creer en cosas, a partir de este, construimos mediante convenciones conocimiento. Son estas convenciones, asentadas en el hábito, las que nos llevan a las certezas sobre dicho conocimiento. Pues no hay nada en la naturaleza que así nos lo revele: los fenómenos nos vienen dados, se podría decir que “son así porque sí”... y son los nuestros naturales instintos los que nos llevan a generar leyes acerca de los mismos, dada nuestra insoslayable querencia a trascender de lo inmediato. Aunque esta tendencia a filosofar encuentre arraigo nuestra naturaleza, cuya razón es un instrumento con el que desenvolverse con su entorno; nuestro proceso cognitivo se halla condenado por el factor de indeterminación en el origen de las secuencias de estructuras atómicas que dan lugar a nuestros pensamientos. O lo que es lo mismo, se vale de la teoría del *clinamen* de Epicuro, sobre el desvío impredecible que sufren los átomos en la naturaleza (lo que le lleva a concluir una naturaleza indeterminada, regida por el azar); para sustentar su Teoría del conocimiento relativista: se pregunta cómo es posible que impulsos materiales no idénticos, causados por indeterminadas estructuras atómicas, den lugar a ciertas ideas fijas. Jakub Wozinski así lo constata: “Along with Marx, the most important revivalists of Epicurus were David Hume and Karl Popper. They both focused on knowledge theory and examined how it is possible that unidentical material impulses, caused by atoms coming through to us, produce certain fixed ideas. Hume’s answer was that we classify various impulses through *habit*. The sequence of atomic structures following one after another have nothing to do with each other, and we only treat them as related to each other because of convention. A similar view was held by Friedrich von Hayek: Probably in no single instance has experimental research yet succeeded in precisely determining the range of different phenomena which we unhesitatingly treat as meaning the same thing to us as well to other people; yet we constantly and successfully act on the assumption that we do classify these things in the same manner as other people do. [...] The already mentioned Epicurean scheme of mini-particles “attacking” our cognitive mechanism, leads followers of the scheme to believe that the experience we have gathered so far cannot guarantee us that we will always encounter the same phenomena. Thus, *their views* (la cursiva es mía) is that our knowledge is not based on rational prerequisites, but only on a conventionally accepted rule of classification of material impulses.”<sup>17</sup>

A modo de conclusión, acerca del sinsentido que supone mantener una posicionamiento epistemológico relativista, expone John Toohey: “*Sceptics* are persons

---

<sup>16</sup> Wozinski, J. (2010). “Hayek and the Departure from Praxeology”. *Libertarian Papers*, volumen nº2, páginas 105 a 110.

<sup>17</sup> Wozinski, J. (2010). “Hayek and the Departure from Praxeology”. *Libertarian Papers*, volumen nº2, páginas 105 a 106.

who say that certitude is impossible to the human mind or that it is possible only on few subjects. [...] The doctrine of universal scepticism cannot be professed without self-contradiction; the state of mind of universal scepticism is intrinsically impossible. [...] The very act of professing the doctrine of universal scepticism would involve professing the two following propositions: Nothing is to be accepted as true; something (viz., the proposition “Nothing is to be accepted as true”) is to be accepted as true. 1 is the doctrine of universal scepticism; and in order to profess 1, a person would have to profess 2; for professing a doctrine means professing to accept it as true; and 1 and 2 are a pair of contradictory propositions. Moreover, the universal sceptic is prevented by his doctrine from arguing in favor of the proposition that nothing is to be accepted as true; for his premises should not, on his theory, be accepted as true, and hence they cannot be used to prove the proposition that nothing is to be accepted as true. But the professed sceptic does use these premises and thus is continually contradicting himself and showing that he is not a universal sceptic at all. Again, by the very fact of arguing he acknowledges that he knows with certitude the difference between the true and the false, between what is certain and what is uncertain, between knowing and not knowing. A man involves himself in a contradiction when he uses the reasoning of the intellect to prove that reasoning cannot be relied upon; and this is what the sceptic attempts to do”.<sup>18</sup>

Con esto asistimos a la cuadratura del círculo: Hume culmina el proceso iniciado por Francis Bacon en el que el empirismo inglés termina, sin querer, echando un capote al racionalismo cartesiano. Pues el escepticismo en torno a la razón clásica, que le veta la entrada al campo de investigación científico, allana el camino para la prevalencia absoluta de los análisis matemáticos en la búsqueda de certezas absolutas. Dos caras de una misma moneda sobre la que el positivismo lógico actual se asienta y que, más adelante, analizaremos los perjudiciales efectos de su aplicación al campo de las ciencias sociales.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Toohey, J. (1952). Capítulo V: “Universal Scepticism”. Toohey, J. : *Notes on Epistemology*. **Washington, D.C. Washington, D.C.** Páginas 48 a 50.

<sup>19</sup> Rothbard, M.N. (2006). *Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on The History of Economic Thought Volume I*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Página 425.



## **2.2- Problemas que plantea la construcción de una teoría racional del conocimiento. Estructura lógica de la mente.**

Visto con perspectiva, somos ahora conscientes de qué supuso la quiebra de la tradición escolástica tomista para el devenir del mundo de las ideas occidental. A la postre, el espíritu autofundante de la Ilustración, de un progreso constante dirigiendo el desarrollo del mundo; una vez dejados atrás el oscurantismo y dogmatismos propios del medievo, parece merecer un juicio más crítico del que suele recibir.

Así, como ya hemos atestiguado, la búsqueda de los correctos cimientos sobre los que erigir una teoría del conocimiento puede resumirse como una pugna inmersa en una dinámica de creciente radicalización en los postulados enfrentados. Tanto racionalistas como empiristas son responsables de respuestas ambivalentes, centradas más en estresar la faceta por ellos defendida más que dar respuestas coherentes a los retos planteados por sus contendientes. Así, lugar común en la sociología de la historia de las ideas es señalar como causa de esta progresiva polarización el surgimiento del idealismo alemán, tanto en su vertiente más radical, representada por Johann Gottlieb Fichte y G.W. Friedrich Hegel; como la marcada por Immanuel Kant.

Nos proponemos ahora elaborar una posición intermedia, que reconcilie sus diferencias, vistas hasta ahora como insalvables. Pues estamos ante una Ciencia, la epistemología, cuyo objeto material de estudio es el conocimiento. Como es empleado en la filosofía, necesariamente este conocimiento se refiere a los únicos sujetos pensantes de nuestro Universo: los seres humanos. Así, con esta definición (como ciencia que investiga acerca de las certezas del conocimiento humano), vamos sentando los cimientos sobre los que iniciar nuestras disquisiciones. Procedemos ahora a desarrollar sus implicaciones.

La misma noción de conocimiento nos hace reconocer la existencia de un mundo externo a nosotros. Pues de lo contrario, ¿Acerca de qué conoceríamos? Este mundo externo es lo que conocemos como “realidad”. Si bien, dado que a dicha realidad no se le puede atribuir condición humana alguna, el conocimiento acerca de la misma nos dirige hacia su fuente, la mente humana: esta es la que produce los conocimientos en última instancia. Por tanto, la realidad del mundo de las ideas conforma de igual manera el estado de cosas del universo (estén o no distorsionadas, es un hecho su existencia en la mente de los individuos y que estos son conscientes de las mismas: – imaginemos alguien que, sufriendo de una patología mental, ve sumamente mermado su discernimiento, por lo que percibe en grado muy diferente al normal –; así pues, este hipotético enfermo, aunque en un estado de consciencia alterado, su mente es depositaria de ideas – aunque erróneas – acerca del mundo que le rodea. Y el proceso cognitivo en que estas se conforman, aunque resulte su contenido la postre irracional, se encuentra guiado por la misma estructura inmanente que la de sus congéneres que gozan de una mente saludable). Vamos perfilando de esta forma el importante rol que para nosotros juega la razón en la construcción del conocimiento.

Nuestro punto de partida, no resta por tanto, en la tradicional escisión operada por Descartes<sup>20</sup> de la materia del Universo en *Res extensa* (referencia al mundo material) y *Res cogitans* (referencia al mundo de las ideas). Esta visión del Universo, acogida por el positivismo, encuentra su causa en la nuestra modesta posición respecto al mundo observable; si bien ambas esferas han de ser reconocidas como substancialmente homogéneas, pues hablar de la una sin la otra es ciertamente incomprensible para la mente humana. Cuestión diferente es, que debido al modesto lugar que ocupamos, sea perentorio compartimentalizar así dichas esferas a efectos de investigación. Pero no nos puede llevar a concluir la supeditación de la una (*Res cogitans*) respecto de la otra (*Res extensa*). Concluye de forma magistral Ludwig von Mises: “The human mind cannot help distinguishing two realms of reality, its own sphere and that of external events. And it must not relegate the manifestations of the mind to an inferior rank, as it is only the mind that enables man to cognize and to produce a mental representation of what it is. Positivism’s world view distorts the fundamental experience of mankind, for which the power to perceive, to think, and to act is an ultimate fact clearly distinguishable from all that happens without the interference of purposive human action. It is vain to talk about experience without reference to the factor that enables man to have experience”.<sup>21</sup>

Así pues, serán las condiciones epistémicas del pensamiento, impuestas por la estructura lógica de nuestra mente, las que demarquen las fronteras de posibilidad del conocimiento. Los datos inmediatos que son reunidos por nuestros sentidos, así sin más, no serían más que materia bruta representando en nuestra mente un mundo caótico cognitivamente inaprehensible si no fuera por los instrumentos mentales(categorías) de los que disponemos. Empezando nuestro conocimiento con la experiencia tal y como establece Kant;<sup>22</sup> esta no es su única fuente, si no que mediante la espontaneidad del entendimiento (aplicación de las categorías a priori de la mente), es que podemos llevar a cabo una síntesis comprensiva de la realidad. Nos permite así pasar de impresiones aisladas y desligadas unas de otras(como son captados los fenómenos por la sensibilidad) a una conjunción de las mismas; pues las incardina, según el rol que desempeñen, en cadenas de sucesos más complejos y explicativos. Establecer este nexo de correspondencia causa-efecto, que liga unos eventos con otros con carácter de necesidad, es una tarea imposible mediante la mera observación. Esta tan sólo nos muestran los fenómenos, no hay nada en ellos que nos explique su razón de ser porque son ajenos a dichas necesidades de nuestra consciencia. Estas necesidades se encuentran determinadas por las leyes de la estructura lógica de nuestra mente. O lo que es lo mismo, la “legalidad” bajo la que opera nuestro pensamiento. Este acervo de conocimiento apriorístico son los conceptos puros que estructuran la realidad: nos permiten discernir entre lo inmanente de lo puramente accidental. Y en consecuencia, poder proyectar subdivisiones de la realidad cada vez más concretas y particulares, con las que construir unidades de estudio

<sup>20</sup>Descartes, R., & P. García, Vidal. (1993). *Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas*. Madrid. Alfaguara.

<sup>21</sup> Mises, L. von. (1962). *The Ultimate Foundations of Economic Science*. New York. D. Van Nostrand Company, INC. Páginas 125 a 126.

<sup>22</sup> Kant, I., & Ribas, P. (2019). *Crítica de la Razón Pura*. Madrid. Taurus.

estructuradas de acuerdo a los elementos invariables antes mencionados. De lo contrario, al no poder discernir en las entidades qué es provisional y que no, nuestra mente no podría sistematizar ningún tipo de conocimiento.

La posición que ocupa la mente en nuestra investigación, así como el uso de terminología kantiana y toda su panoplia de expresiones puede dar lugar a una crítica idealista de nuestra postura. O al menos, dar lugar a una lectura plausible en tales términos. Si bien, sin entrar a dilucidar dicha problemática, de la que nos encargaremos en el punto posterior; creemos que el estado de la presente investigación nos permite dilucidar ya que esta es una basada en el sincretismo de los mundos de la realidad observacional y mental.

Si el objeto material de la epistemología es la búsqueda de certidumbres en el conocimiento humano, entendida como la conciencia en la posesión de la verdad;<sup>23</sup> es en la búsqueda de cuál es su objeto formal que encontramos el punto de partida de nuestras investigaciones. Nos referimos así a la inmanente estructura lógica de la mente humana, concebida como substrato permenante e invariable de todo conocimiento que se construya. Todo nuestro conocimiento queda de esta manera constreñido por un estándar objetivo: las condiciones epistémicas del pensamiento impuestas por la estructura lógica de nuestra mente. Conocimiento apriorirístico que se constituye como base común sobre la que se configura la totalidad del conocimiento humano; impuesto por nuestra mente; o mejor dicho, reconocido por esta independientemente de cualquier experiencia . El idealismo que esta postura pueda suscitar queda superado por su correspondencia con la realidad: prueba de ello es el hecho de que podamos utilizar el lenguaje para construir proposiciones con sentido acerca de ésta y que seamos capaces, haciendo uso de tal acervo de conocimientos apriorirísticos, de transmitir mensajes con significado para la generalidad de personas. De que nuestro lenguaje pueda trasponer, comunicar y definir de manera real a qué instancia de una verdad objetiva nos referimos; y no incurramos tan sólo en la utilización de signos convencionalmente elegidos. En orden a ampliar la diferencia comentada entre definición real y convencional acudimos a la siguiente observación del profesor Jesús Huerta de Soto: “ Los principios lógicos no son convenciones elegidas arbitrariamente. Cuando los positivistas critican a los aprioristas están confundiendo las definiciones reales con las definiciones verbales. Una definición verbal es, desde luego, una convención. Cada palabra del diccionario de la Real Academia podría haber sido utilizada para definir un concepto distinto de aquel que es recogido en la definición. Pero, por otro lado, una definición real es un intento de establecer no una costumbre lingüística en forma de palabras, sino el carácter, la categoría, de algún objeto del pensamiento. Ahora bien, la mayor parte de las proposiciones a priori son esencialmente definiciones reales, categorías, que no pueden ser modificadas, del pensamiento humano. Así, por ejemplo, la categoría de la negación no se ha elegido arbitrariamente; es, por el contrario, una categoría necesaria para el pensamiento humano”<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Toohey, J. (1952). *Notes on Epistemology*. Washington, D.C. Georgetown University.

<sup>24</sup> Huerta de Soto, J. (2004). *Estudios de Economía Política*. Madrid. Unión Editorial. Página 67.

Prueba palpable de que nuestro conocimiento no se configura libremente, si no que necesitamos, para poder conocer, del conocimiento apriorístico que nos brinda la reflexión interna sobre nuestra condición de sujetos pensantes; es que este restringe todo el conocimiento humano dentro de un horizonte de percepción intersubjetivamente discernible que se corresponde con el concepto de mundo exterior y realidad con que iniciamos este apartado. Puesto de otra forma, éste es el punto común que disciplina las disputas intelectuales. Para ampliar la concepción de la realidad como estándar objetivo con el que contrastar la veracidad de proposiciones son de gran ayuda las siguientes observaciones de Hans-Hermann Hoppe: “What Rorty terms hermeneutics, McCloskey calls rethoric. In the *Rethoric of Economics*, he attempts to persuade us that in economics, just as in any other language game that we might play, rationalists and epistemological claims of providing a common ground that makes agreement-on-something-objectively-true possible are out of place. Economics, too, is merely rethoric. It is another contribution to the conversation of mankind, another attempt to keep a routine going. It exists not for the sake of inquiring about what is true, but for its own sake; not in order to convince anyone of anything based on objective-standards, but in the absence of any such standards, simply in order to be persuasive and persuade for persuasions’ sake. [...] Consider this: after reading Rorty and McCloskey, would it not seem appropriate to ask “What, then, about their own pronouncements?” If there is nothing like truth based on common, objective ground, then all of the preceding talk can surely not claim to say anything true. In fact, it would be self-defeating to do what they seem to be doing: denying that an objective case can be made for any statement, while at the same time claiming this to be the case for their own views. In so doing, one would falsify the content of one’s own statement. One cannot argue that one cannot argue.. Thus, in order to understand Rorty and McCloskey correctly, one must first realize that they cannot truly be saying what they seem to be saying. Nor can I here say anything claiming to be objectively so and true. No, their talk as well as mine can merely be understood as contributions to their and my entertainment. [...] It (refiriéndose al Racionalismo) claims that the notion of truth, of objective truth, of truth grounded in some reality outside that of language itself, is indispensable for talk of any sort, that language presupposes rationality, and hence that it is impossible to rid oneself of the notion of objective truth as long as one is capable of engaging in any language game whatsoever. For how else we find out whether someone was in fact entertained by something, or that he was persuaded by it, that he understood or misunderstood what it was that had been said to entertain and persuade, and ever further, whether there was something that meant anything at all and so could be understood, rather than merely being meaningless rustling in the wind? [...] Language, then, is not some ethereal medium disconnected from reality, but is itself a form of action. It is an offshot of practical cooperation and as such, via action, is inseparably connected with an objective world. Talk, whether fact or fiction, is inevitably a form of cooperation and thus presupposes a common ground of objectively defined and applied terms [...] in the sense that as long as one claimed to express anything meaningful at all, one would have to assume the existence of *some* common standards, if only to be able to agree on whether or not and in what respect one was in fact in agreement with others, and whether or not and to what extent one in fact understood what had been said. And these common standards would have to be assumed to be objective in that they would involve the application of terms within reality”<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup>Hoppe, H.H. (1989). “In Defense of Extreme Apriorism: Thoughts on Donald McClosky's The

## **2.3- Axioma de la Acción humana como “puente” entre la mente y el mundo observable: fundamentación praxeológica de la epistemología.**

Una vez expuesta nuestra postura epistemológica, que permite superar la tradicional escisión de la materia del Universo en *Res extensa* y *Res cogitans*, es momento de ahondar en la razón sobre la que fundamentamos tal unidad. Esto es, como la relación de necesidad en que se disponen sensibilidad y entendimiento como fuentes del conocimiento justifican un modelo epistemológico sincrético como el único racional. Así, estamos sin lugar a duda ante la tesis más revolucionaria e importante que en esta investigación pretendemos demostrar; dada la dificultad de materializar en palabras una idea de tal abstracción como es la homogeneidad sustancial del Universo, que nos permita superar los estancos compartimentos de “mundo de las ideas” y “mundo material” .

Ludwig von Mises (1881-1973), en sus incursiones sobre los problemas epistemológicos que en su época atravesaba la Ciencia Económica ( y que presentan plena vigencia, como aquí atestiguamos), descubrió el fundamento último sobre el que toda la Ciencia Económica se construye: el Axioma fundamental de la Acción Humana<sup>26</sup>. A partir del desarrollo del conocimiento contenido en dicho Axioma mediante operaciones apriorístico-lógico-deductivas construye toda una teoría general de la Acción Humana, la Praxeología; de la cuál la Economía es hasta ahora su rama más desarrollada. Constituyendo el estatus epistemológico de dicho Axioma un juicio sintético a priori, le lleva a concluir que la economía es una Ciencia a priori que ha de construir su conocimiento mediante la indagación en las categorías del concepto de la Acción Humana; y por tanto, es independiente a toda experiencia.

---

Rhetoric of Economics”. *The Review Of Austrian Economics*, volume nº3, páginas 180 a 184.

<sup>26</sup> Ver: Mises, L. von. (1962). *The Ultimate Foundations of Economic Science*. New York. D. Van Nostrand Company, INC. ;

Mises, L. von. (2003). *Epistemological Problems of Economics*. Auburn. Ludwig Von Mises Institute. ; Mises, L. von. (2007).

*Theory and History. An Interpretation of Social and Economic Evolution*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. ; Mises, L. von.

(2008). *Human action: A Treatise on Economics. Scholar's Edition*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

El teórico austriaco nunca estuvo preocupado por problemas del conocimiento en general, de ahí que encontremos sus que aportaciones epistemológicas se hallen bien dispersas en multitud de obras; o bien, como en el caso de su monumental *Human Action: A Treatise on Economics*, vaya entrelazándolas a lo largo de toda su obra con los argumentos propiamente económicos, llegando a colmar de esta manera prácticamente cada rincón de la misma.

Si bien, ve Hans-Hermann Hoppe en las aportaciones seminales de Mises mucho más que un simple caso para la defensa acerca de cuál es la última causa de todos los fenómenos económicos. Su trascendental aportación (y que para nuestro humilde juicio supone como uno de los mayores avances de los que ha disfrutado la filosofía en los últimos tiempos) pasa por reconocer cómo la praxeología no sólo sirve para fundamentar el punto de partida de las investigaciones económicas, si no que también a partir de ella podemos construir toda una teoría racional del conocimiento general. Esto es, descubre la fundamento praxeológico de la epistemología.<sup>2728</sup> Y con esto es que logra unir los dos mundos aparentemente irreconciliables de las ideas y la realidad; que tantas veces hemos mencionado a lo largo del presente trabajo.

Uno de los hechos más controvertidos en la carrera académica de Mises no fueron tanto sus conclusiones en radical defensa del *laissez-faire*, si no su caracterización de la Economía como una Ciencia apriori: “Praxeology is a theoretical and systematic, not a historical science. Its scope is human action as such, irrespective of all environmental, accidental, and individual circumstances of the concrete acts. Its cognition is purely formal and general without reference to the material content and the particular features of the actual case. It aims at knowledge valid for all instances in which the conditions exactly correspond to those implied in its assumptions and inferences. Its statements and propositions are not derived from experience. They are, like those of logic and mathematics, a priori. They are not subject to verification or falsification on the ground of experience and facts. They are both logically and temporally antecedent to any comprehension of historical facts. They are a necessary requirement of any intellectual grasp of historical events. Without them we should not be able to see in the course of events anything else than kaleidoscopic change and chaotic muddle”.<sup>29</sup> Así, reconociendo la proposición fundamental de la economía como un juicio sintético a priori; y el uso que hace de toda la panoplia de expresiones que introdujo Kant, es que podemos decir que Mises fue un kantiano. De este hecho surge toda la controversia metodológica en que se

---

<sup>27</sup> Hoppe, H.H. (2006). Capítulo IX: “On Praxeology and the Praxeological Foundation of Epistemology” y Capítulo XIV:

“Austrian Rationalism in the Age of the Decline of Positivism”. Hoppe, H.H. : *The Economics and Ethics of Private Property. Studies in Political Economy and Philosophy*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 265 a 294 y 347 a 380, respectivamente.

<sup>28</sup> Hoppe, H.H. (2007). *Economic Science and The Austrian Method*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

<sup>29</sup> Mises, L. von. (2008). *Human action: A Treatise on Economics. Scholar's Edition*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Página

ha venido viendo inmersa la Escuela Austriaca, que se ha visto atacada por su supuesto idealismo desde los francos Empiristas, Historicistas y ahora, Positivistas. Pues dado su marco teórico, resulta comprensible el problema que supone para estos detractores el hecho de justificar cómo una necesidad lógica, impuesta por la estructura de nuestra mente, se corresponde a su vez con una ley de la realidad (correspondencia ley lógica-ley de la realidad que expondremos más adelante). O lo que es lo mismo, ¿Cómo es posible realizar juicios que aumenten nuestro conocimiento sobre la realidad, acerca de los cuáles tengamos certeza apodíctica, y todo ello sin derivarlo de la observación de ella misma? Pues, ¿ Si son juicios que trascienden la experiencia, dónde encontramos un estándar válido para corroborarlos como ciertos y evitar así caer en absurdos idealistas? Es tradición aplicar a cualquier pensador con influencias de Kant, como es el caso de Mises, que se adhiera a la epistemología del prusiano, que es perfectamente plausible una lectura idealista que cae en el sinsentido que llevaría sostener sin matices su famoso *dictum* acerca de que es la realidad la que ha de conformar a nuestro conocimiento y no éste a la realidad.<sup>30</sup> Y aquí es dónde Hoppe sale “al rescate” y nos permite una lectura en términos esencialistas-realistas de Mises, que mediante el Axioma de la Acción Humana supera, haciendo uso de su misma terminología, al idealismo kantiano. Supone un avance de sus extraordinarias aportaciones, realiza la cuadratura del círculo, si bien es una lectura que cuenta con la radical oposición del kantianismo más ortodoxo (así como del realismo más obtuso, el empirismo radical). Con ello, podemos recolocar a los más perspicaces teóricos de la Escuela Austriaca en la posición que realmente les corresponde dentro de la tradición del pensamiento aristotélico, hecho muchas veces obviado<sup>31</sup>

Mises, establece Hoppe, no se adhiere sin más a la marca característica de la filosofía kantiana<sup>32</sup>: la existencia de juicios sintéticos a priori. Kant sostiene que dichos Axiomas son auto-evidentes porque nadie los puede negar sin auto-contradecirse en el mismo proceso de negación. Para encontrarlos, hemos de reflexionar sobre nosotros mismos, esto es, introspección sobre la base del entendimiento y autoconciencia de nuestra esencia como sujetos pensantes.<sup>33</sup> Llegamos al punto más problemático: pues hasta ahora tenemos a una mente que, en la búsqueda de verdades irrefutables, se halla

---

<sup>30</sup> Kant, I., & Ribas, P. (2019). *Crítica de la Razón Pura*. Madrid. Taurus.

<sup>31</sup> Para expandir esta perspectiva sobre la tradición aristotélica tomista como la debida tradición donde encauzar las posturas filosóficas de la Escuela Austriaca, ver: Gordon, D. (1993). *The Philosophical Origins of Austrian Economics*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

<sup>32</sup> Hoppe, H.H. (2007): “Praxeology and Economic Science”. Hoppe, H.H.; *Economic Science and The Austrian Method*. Auburn.

Ludwig von Mises Institute. Páginas 7 a 48.

<sup>33</sup> Hoppe, H.H. (2007): “Praxeology and Economic Science”. Hoppe, H.H.; *Economic Science and The Austrian Method*. Auburn.

Ludwig von Mises Institute. Páginas 19: “ And this fact-that the truth of a priori synthethic propositions derives ultimately from inner, reflectively produced experience-also explains why such propositions can possibly have the status of being understood as necessarily true. Observational experience can only reveal things as they happen to be; there is nothing in it that indicates why things must be the way they are. Contrary to this, however, writes Kant, our reason can understand such things as being necessarily the way they are, “which it has itself produced according to its own design”.

doblegada a su propia legalidad. Tan sólo necesita seguir sus leyes lógicas del pensamiento para llegar a ellas. Por tanto, estando la Praxeología fundada sobre éste posicionamiento, ¿Cómo es que las categorías praxeológicas se adecuan a la realidad? Lo expone Hoppe de manera magistral: “Yet we have to go one step further. We must recognize that such necessary truths are not simply categories of our mind, but that our mind is one of acting persons. Our mental categories have to be understood as ultimately grounded in categories of action. And as soon as this is recognized, all idealistic suggestions immediately disappear. Instead, an epistemology claiming the existence of true a synthetic propositions becomes a realistic epistemology. Since it is understood as ultimately grounded in categories of action, the gulf between the mental and the real, outside, physical world is bridged. As categories of action, they must be mental things as much as they are characteristics of reality. For it is through actions that the mind and reality make contact”<sup>34</sup>

Pongamos especial atención al hecho de la incontestabilidad lógica del Axioma de la Acción. Esto despeja cualquier duda de su pertinencia: reside en su incontestabilidad lógica el hecho de que esta proposición se eleve al estatus de Axioma; dicho de otro modo, sabemos que estamos ante un Axioma cuando en el seno de una argumentación acerca de su validez, aquella postura que intente refutarlo caiga en una contradicción performativa, y con ello implícitamente esté aceptando su validez. Dada su realidad material, podría incluso resultar más adecuado catalogar al Axioma de la Acción Humana como una proposición lógicamente incontestable. Con ello además lo “liberaríamos” de toda la carga peyorativa que ha venido acompañando al uso de los axiomas en la investigación científica desde la crisis de la Geometría Euclidiana. Esta mala reputación pone a los axiomas en el punto de mira, en su extendido uso en la Geometría y Matemáticas; como puntos de partida elegidos arbitrariamente sobre los que construir modelos alternativos. También renegamos de cierta forma de su concepción como una realidad “auto-evidente”, pues así sin más, hace referencia tan sólo a un fenómeno externo a nuestra mente, que puede ser para unos evidente y no para otros. Por tanto, creemos que una proposición lógicamente incontestable tiene un estatus epistemológico superior al de un Axioma. De tal manera, y en línea con nuestras aportaciones, la lógica, a diferencia de la moderna lógica formal, se erige en un canon cognoscitivo de la realidad. Esto da forma a la idea expuesta por Hans-Hermann Hoppe de que las categorías mentales de la acción, deducidas lógicamente ( esto es, según las leyes del pensamiento, donde la mente “se vale por sí sola” y las produce de acuerdo a su propio diseño) se corresponden a su vez con categorías de la realidad, adquiriendo pleno sentido ontológico.<sup>35</sup>

Una vez dejado claro el carácter apriorístico de la Praxeología, podemos ,gracias al

---

<sup>34</sup> Hoppe, H.H. (2007): “Praxeology and Economic Science”. Hoppe, H.H.; *Economic Science and The Austrian Method*. Auburn.

Ludwig von Mises Institute. Páginas 19

<sup>35</sup> Para una lectura que ponga en perspectiva en qué medida están las presentes líneas influidas por el realismo aristotélico, ver:

Aristóteles, & García Yebra, V. (2018). *Metafísica*. Madrid. Gredos.; Gamba, J.Miguel, & Oriol, M. (2008). *Lógica aristotélica*. Madrid. Dykinson, S.L.



Axioma de la Acción, diferenciarlo del de la Geometría y las Matemáticas: se basa en hechos necesarios de la realidad, sólo discernibles mediante la indagación en la estructura lógica de nuestra mente, que nos revelará dichas verdades como necesidades lógicas de nuestra mente. Pues los seres humanos, como seres que actuamos, no somos sólo “homo sapiens”, si no también “homo agens”; nuestras estructuras mentales no se encuentran tan sólo encerradas en sí mismas: la razón discursiva, operando conforme a sus máximas lógicas, no sólo sistematiza y establece relaciones entre ideas y conceptos, si no que transmite conocimiento acerca de la realidad. Si bien aquí no hemos dicho nada nuevo, ¿Dónde encontramos el link que une un proceso únicamente mental con la realidad? Es gracias a la siguiente observación de Mises que podemos sostener su irrefutabilidad lógica. De esta manera expone Mises el conocimiento como un a priori de la acción, link que justo acabamos de mencionar: “Knowledge is a tool of action. Its function is to advise man how to proceed in his endeavors to remove uneasiness[...] The category of action is the fundamental category of human knowledge. It implies all the categories of time and that of value [...] In acting, the mind of the individual sees itself as different from its environment in order to influence the course of events happening in it”<sup>36</sup> Añade unas páginas más adelante: “Both, a priori thinking and reasoning on the one hand and human action on the other, are manifestations of the mind. Reason and action are congeneric and homogeneous, two aspects of the same phenomenon.”<sup>37</sup> Y por último: “That reason has the power to make clear through pure ratiocination the essential features of action is a consequence that action is an offshoot of reason”.<sup>38</sup> Con “essential features” Mises se refiere a la estructura inmanente presente en toda acción, aquella que le da forma (nos permite separar así lo universal de lo particular); y nos permite interpretar como acciones lo que de otra manera sólo serían movimientos corpóreos improcesables por nuestra mente. Se erige así este conocimiento íntimo, revelado por nuestra consciencia como seres humanos que actuamos, que nos permite conocer el significado de lo que significa actuar, como las condiciones episémicas que posibilitan la experiencia sensible.

Restaría la solución al problema acerca de la fundamentación praxeológica de la epistemología; y con ello, enriquecer nuestro análisis del apartado segundo. Hans-Hermann Hoppe así lo expone: “ I shall begin my explanation by introducing a second a priori axiom and clarifying its relation to the axiom of action. Such an understanding is key to solving our problem. The second axiom is the so-called “a priori of argumentation,” which states that human are capable of argumentation and hence know the meaning of truth and validity. As in the case of the action axiom, this knowledge is not derived from observation: there is only verbal behaviour to be observed and prior reflective cognition is required in order to interpret such behaviour as meaningful arguments.[...] Thus, both

---

<sup>36</sup> Mises, L. von. (1962). *The Ultimate Foundations of Economic Science*. New York. D. Van Nostrand Company, INC. Páginas 35 a

36.

<sup>37</sup> Mises, L. von. (1962). *The Ultimate Foundations of Economic Science*. New York. D. Van Nostrand Company, INC. Página 42.

<sup>38</sup> Mises, L. von. (2008). *Human action: A Treatise on Economics. Scholar's Edition*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Página

39. Sostenemos

the meaning of action in general and argumentation in particular must be thought of as logically necessary interwoven strands of a priori knowledge. [...] More specifically, it cannot be denied that knowledge itself is a category of action; that the structure of knowledge must be constrained by the peculiar function which knowledge fulfills within the framework of action categories; and that the existence of such structural constraints can never be disproved by any knowledge whatsoever. It is in this sense that the insights contained in praxeology must be regarded as providing the foundations of epistemology.”<sup>39</sup>

Nuestra razón, por tanto, está incardinada necesariamente en un framework teleológico: su función es la de la organizar el material cognitivo para dirigir nuestra acción. Gracias a esta es que los procesos mentales hacen contacto con la realidad, de ahí que las reglas del pensamiento por las que se rige, las categorías, necesariamente hayan de ser concebidas como categorías de la realidad.

El conocimiento, por estar orientado de esta manera por la acción, es que queda ligado inextricablemente por un estándar objetivo.

El hecho de que seamos capaces de emitir juicios con sentido acerca de la realidad y poder discernir su validez o no, demuestra la fundamentación praxeológica de la epistemología. De lo contrario, nuestro lenguaje no podría formarse sobre una base común a los humanos, un conocimiento que se encuentre estructurado objetivamente que sirva de estándar con el que dirimir su adecuación. Pues medir siempre hace referencia a un estándar indisputable y previamente establecido con el que contrastar la validez de lo que se pretenda medir. Queda por tanto demostrado el objetivo realista de la filosofía racionalista occidental: la mutua correspondencia entre fenómenos mentales (ideas y conceptos) y el conjunto de entidades físicas del Universo. Acerca de este proceso de descripción mental de la realidad, el filósofo tomista John Toohey expone lo siguiente: “ Let us first consider the words “reality” and “real”. What do people mean when they apply either of these words to an object, as when they say “That is reality” or “That is real”? It is plain that these expressions are used when an object is presented to the mind and the mind is called upon to decide whether the object is real or unreal. We shall be right, then, in saying that when a man calls an object “real” or “reality”, he means that the object is such as it suggested to be; [...] The presence or absence of a suggested element or collection of elements is his test whether the object is real or unreal. The consideration will enable us to define “reality” and “unreality” as follows: A reality or a real object is one which is made upon of elements or attributes which coalesce into unity, that is, into one object. To put it more accurately and concretely, a reality is an object which is such and such and such... An unreality or an unreal object is a number of elements which are suggested as coalescing, but which do not coalesce, into unity; or it is an object which is suggested as being such and such, but which is not such and such. We may also put in this

---

<sup>39</sup> Hoppe, H.H. (2006). *The Economics and Ethics of Private Property. Studies in Political Economy and Philosophy*. Auburn.

way: An unreality is a suggested coalescence of elements which do not coalesce.”<sup>40</sup>

Aportaciones de gran perspicacia que, sin embargo, quedan inconclusas o al menos, el fundamento que nos permite determinar la realidad de las cosas está vagamente mencionado. Y es así como la Praxeología nos permite tender puentes entre los pensadores de tradición aristotélica y pensadores de tradición kantiana. Es mediante la reflexión introspectiva en la estructura de nuestra mente que podemos conocer todas las categorías de la acción: fines, medios, causalidad... y como ya hemos repetido en varias ocasiones, la acción, dado que se desenvuelve en la realidad del mundo exterior, es el propio juicio de instrumentalidad de nuestras definiciones mentales: el hecho que estas sean acertadas o no (se circunscriban a la “realidad pensada”) se revelará por la categoría de los fines, que nos permitirá diferenciar entre éxito y fracaso. Toda acción, como proceso guiado cognitivamente, busca irrumpir en un punto temporal y espacial dado de la realidad, para divergir el curso natural de los eventos de tal forma que, en otro punto temporal y espacial posterior (la categoría de los medios por tanto implica la categoría del espacio y del tiempo) fructifique en su objetivo buscado: un cambio en el estado de cosas del Universo que mejor satisfaga sus intereses. Si este no se corresponde con la imagen mental previa que tenía acerca del fin deseado, es la prueba de que su proceso cognitivo previo ha errado en su apreciación de la realidad de medios de los que disponer en orden a la consecución de dicho fin.

---

<sup>40</sup> Toohey, J. (1952). *Notes on Epistemology*. Washington, D.C. Georgetown University. Páginas 17 a 18.

## **2.4- Notas críticas sobre el positivismo lógico.**

El recorrido crítico sobre la evolución de los problemas metodológicos que hemos llevado a cabo no podía finalizar sin unas observaciones acerca de su estado actual.

Los cauces seguidos por la oposición entre empirismo y racionalismo, como ya hemos demostrado gracias al trabajo revisionista de Murray Rothbard<sup>41</sup>, paradójicamente terminaron confluyendo en un mismo punto. Sobre esta tradición se erige lo que hoy conocemos como Positivismo lógico<sup>42</sup>, cuya filosofía rige la forma de hacer Ciencia predominante hoy en día. Su objeto de crítica es el realismo metodológico, al que tachan como la metafísica de la cosa en-sí; buscan superarlo anteponiendo “la investigación fáctica antimetafísica.”<sup>43</sup> Alineándose de esta manera con el nominalismo metodológica. El profesor Jesús Huerta de Soto sintetiza perfectamente la esencia de esta postura de la siguiente manera: “el “nominalismo metodológico” pone en duda la existencia de la esencia subyacente tras la realidad fenoménica. Dejando de lado toda cuestión metafísica, sostiene esta corriente que la labor de los científicos consiste en formular hipótesis para resolver sólo dudas referentes a las experiencias de los sentidos, efectuar observaciones basadas en tales hipótesis, controlarlas y, en definitiva, verificar las uniformidades que se encuentren (de naturaleza determinista o probabilística) enfrentándolas a la realidad. El nominalismo es la base del “positivismo lógico”.

Nuestra postura, basada en el realismo metodológica (doctrina que a su vez encuentra cobijo dentro del más amplio racionalismo filosófico occidental) quedaría así “excluida” por ser pseudocientífica. Excluida en el sentido dado por el criterio de demarcación popperiano<sup>44</sup>, que concluye que una proposición que no pueda ser falseada por la experiencia queda fuera del ámbito de lo que se considera como Ciencia. Esta teoría, del que es considerado el máximo exponente del positivismo, se halla en plena consonancia con el espíritu que quedó impregnado en el movimiento por uno de sus . Así lo expone Mises: “A countermovement evolved[...] It sprouted from the authoritarian and dictatorial complex deeply inwrought in the souls of the many who were benefited by the fruits of freedom and individualism without having contributed anything to their growing and ripening. The masses do not like those who surpass them in any regard. [...] In the intellectual sphere the advocacy of this intolerant tyranny is represented by positivism. Its champion, Auguste Comte, did not contribute anything to the advancement of knowledge. He merely drafted the scheme of a social order under which, in the name of progress, science, and humanity, any deviation from his own ideas was to be

---

<sup>41</sup>Rothbard, M.N. (2006). *Classical Economics: An Austrian Perspective on the History of Economic Thought Volume II*. Auburn.

Ludwig von Mises Institute.; Rothbard, M.N. (2006). *Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on The History of Economic Thought Volume I*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

<sup>42</sup>En su mismo tratado fundamental hablan sobre la influencia del empirismo de John Locke y David Hume, así como de la vertiente racionalista liderada por Leibniz. Ver: Lorenzano, Pablo (2002). “La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena. Por la Asociación Ernst March: Hans Hahn, Otto Neurath, Rudolf Carnap”. *Redes. Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*, volumen nº 18, páginas 105 a 149.

<sup>43</sup>Lorenzano, Pablo (2002). “La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena. Por la Asociación Ernst March: Hans Hahn, Otto Neurath, Rudolf Carnap”. *Redes. Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*, volumen nº 18, páginas 105 a 149.

<sup>44</sup>Popper, K.R. (2002). *The Logic of Scientific Discovery*. London. Routledge Classics.

prohibited.”<sup>45</sup>

Doctrina filosófica positivista que queda así caracterizada por negar la existencia de un conocimiento objetivo acerca de la realidad al que pueda acceder la razón y la existencia de causas últimas (a priori) del conocimiento. Esta doctrina podría resumirse como la teoría materialista del conocimiento humano. Pues reduce los fenómenos mentales a la operación de factores no específicamente humanos. Sería la percepción sensorial del estado material del Universo la que configurara por completo nuestro conocimiento científico acerca del mismo. Pero una vez se ha arrancado de cuajo el set de instrumentos con que nuestra mente cuenta para procesar el conocimiento, tal y como hacen los positivistas, tan sólo queda una mente completamente automática (sin consciencia de su existencia) que opera bajo patrones de estímulo-reacción, propios de los animales (y en consecuencia, para ser coherentes con un proceso así regido, los positivistas deberían recurrir a una explicación fisiológica-determinista, como las usadas para determinar los comportamientos de los animales). Viene como anillo al dedo a estas líneas el dictum atribuido a Locke acerca de que no hay nada en el intelecto que previamente no haya estado en los sentidos. Y la respuesta de Leibniz refutando este empirismo extremo, que añade la salvedad de que no hay nada en el intelecto que no haya estado previamente en los sentidos, salvo el propio intelecto.<sup>46</sup>

La escuela positivista parte de una lectura equívocada del descubrimiento más importante en el campo de las matemáticas del Siglo diecinueve: la Geometría no-euclidiana. El shock sufrido por la filosofía occidental, que vio como el canon de Ciencia que hasta entonces era la Geometría euclidiana, por su capacidad para otorgar certeza absoluta, no era tal. Se dispuso así como necesario un cambio de paradigma que pasaba por la negación de todo valor cognitivo al conocimiento apriorístico. En adelante este pasaría a ser concebido como meras tautologías; así como el carácter arbitrario de los axiomas y las premisas previamente comentado. Todo este proceso se ve colmado con su proyecto de construir una “ciencia unificada”, también llamado monismo metodológico.

Nada más lejos de la realidad que estas afirmaciones. Si bien dicho descubrimiento pone en relieve la existencia de múltiples sistemas, todos ellos igualmente válidos lógicamente, no implica esto que ahora en adelante tengamos que concebir los axiomas como postulados puramente arbitrarios (y con más razón si cabe en el caso de la Praxeología, dado el tipo de conocimiento sobre el que se basa, distinto del de la Geometría y las Matemáticas). Pues aunque a través de la teoría de la relatividad de Einstein, se llegó a un sistema completo, que estableció cuál debería ser la geometría por la cuál estructurar espacialmente el espacio físico de la realidad, encontrando la solución en un sistema no-euclidiano; no se puede considerar que éste falsifique a la geometría euclidiana. Se debe a que la teoría de la relatividad presupone el conocimiento apriorístico de la Geometría Euclidiana incorporado en sus instrumentos de medida. Por

---

<sup>45</sup> Mises, L. von. (1962). *The Ultimate Foundations of Economic Science*. New York. D. Van Nostrand Company, INC. Página 123.

<sup>46</sup> Mises, L. von. (1962). *The Ultimate Foundations of Economic Science*. New York. D. Van Nostrand Company, INC. Página 12.

lo tanto, esta constriñe el espacio estructural de la realidad física, siempre y cuando se cumplan las condiciones bajo las cuáles es construída; esto es, independientemente del funcionamiento de fuerzas en los hipotéticos campos en que pretenda corroborarse sus teorías por la física moderna.<sup>47</sup>

Sigue de esta malinterpretación, si bien con efectos mucho más devastadores, que el conocimiento apriorístico es también negado en el campo de las Ciencias Sociales. En cambio, nosotros mantenemos que sí existe tal cosa como una ciencia apriorística de la Acción Humana. No consiste esta en desdeñar la experiencia sensible, si no en afirmar que aunque fuera deseable, la contrastación empírica de los teoremas praxeológicos es imposible. O mejor dicho, es un sinsentido. La praxeología sirve a los fenómenos económicos el mismo cometido que el previamente enunciado respecto de la Geometría euclidiana<sup>48</sup>. Las categorías a priori de la Acción Humana son las condiciones necesarias para cualquier experiencia en la investigación del campo de las ciencias sociales. Esta es la vara de medir de los fenómenos económicos, por lo que el mismo hecho de realizar mediciones adecuadas a la realidad excluye cualquier posibilidad lógica de contrastar su validez con los mismos objeto de sus mediciones. Equivaldría al signo de confusión intelectual ilustrado por Carl Menger previamente.<sup>49</sup> Así se ilustra esta idea: El hecho de que podamos observar a un grupo de personas que, a las primeras horas del día se dirigen en metro a su trabajo y ya por la noche, vuelven a coger el metro para volver a su casa; y no sólo movimientos corpóreos dirigidos a operar cambios físicos en la disposición del estado de cosas del Universo es una evidencia de la existencia del conocimiento a priori. Este es el que nos permite atribuir significados a las actuaciones de otras personas, debido a que compartimos la misma naturaleza que los sujetos de nuestra investigación. Así, nuestra conciencia como seres pensantes que actúan se puede trasponer también a la de nuestros congéneres, que como ya hemos dicho, son los sujetos de nuestra investigación. Esas experiencias son aprehensibles por nuestra mente porque, a través de nuestro conocimiento de lo que significa actuar, generamos una experiencia interna constreñida estructuralmente por nuestra mente; dichas coordenadas mentales se corresponden obviamente con la de nuestros iguales y por tanto, podemos reconstruir conceptualmente sus acciones, en base a dicho conocimiento íntimo que marca las fronteras de experiencia común. Se podría decir, en un lenguaje más coloquial, que nos posibilita “ponernos en su piel” ó “ser partícipes de su experiencia”.

---

<sup>47</sup> Hoppe, H.H. (2006). *The Economics and Ethics of Private Property. Studies in Political Economy and Philosophy*. Auburn.

Ludwig von Mises Institute. Página 348.

<sup>48</sup> Hoppe, H.H. (2006). *The Economics and Ethics of Private Property. Studies in Political Economy and Philosophy*. Auburn.

Ludwig von Mises Institute. Página 293: “Praxeology is for the field of action what Euclidean geometry is for the field of observations (non-actions). As the geometry incorporated in our measuring instruments constraints the spatial structure of observational reality, so praxeology constraints the range of things that can possibly be experienced in the field of action”.

<sup>49</sup> Página 13 del presente trabajo, referenciado en la nota a pie de página número diez.

#### **-4.5.- Aplicación de los postulados positivistas a la Ciencia Económica por Milton Friedman: el método de las construcciones imaginarias.**

La obra del economista Milton Friedman: “*Essays in Positive Economics*”<sup>50</sup> sigue siendo, hasta día de hoy, la adaptación de los postulados positivistas a la Ciencia Económica de mayor importancia<sup>51</sup>. Tan es así que sigue siendo, en líneas generales, la base filosófica de las investigaciones en nuestra Ciencia. Ante las carencias del método inductivo para sustentar la investigación científica experimental, constatadas por Karl Popper, el estadounidense se acoge a la revisión del pensamiento positivista operada por éste último. El falsacionismo popperiano, ante lo incongruente querencia del positivismo original, también conocido como verificacionismo empírico; de pasar de lo particular a lo general, propone que experimentalmente tan sólo podemos falsificar una hipótesis. Así, el proceso científico se basaría en un proceso interminable de prueba y error, en el que ir ampliando los márgenes de seguridad: este campo quedaría delineado por aquellos intentos en que las hipótesis han probado no ser falseadas por la experiencia. Una vez no pasen este test, se procedería a añadir los datos previamente no incorporados en las hipótesis previas para enmendarlas y con ello conseguir hipótesis cada vez más generales y explicativas.

El trabajo del economista estadounidense pasaría meramente como una sagaz adaptación del falsacionismo popperiano a la ciencia económica; si no fuera por las siguientes observaciones: “ Truly important and significant hypotheses will be found to have “assumptions” that are wildly innaccurate descriptive representations of reality, and, in general, the more significant the theory, the more unrealistic the assumptions (in this sense). A hypothesis is important if it “explains” much by little, that is, it it abstracts the common and crucial elements from the mass of complex and detailed circumstances surrounding the phenomena to be explained and permits valid predictions on the basis of them alone. [...] the relevant question to ask about the “assumptions” of a theory is not whether they are descriptively “realistic”, for they never are, but wether they are sufficiently good approximations for the purpose in hand. And this question can be answered only by seeing wether it yields sufficiently accurate predictions. ”<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> Friedman, M. (1996): Chapter I: “The Methodology of Positive Economics”,

Friedman, M.: *Essays in Positive Economics*. Chicago. University of Chicago Press.

Páginas 3 a 42.

<sup>51</sup> Huerta de Soto, J. (2004). *Estudios de Economía Política*. Madrid. Unión Editorial.

Página 61.

<sup>52</sup>Ibid, páginas 14 a 15.

Mientras Friedman acierta en cuanto que reconoce que el método de la Economía es el método de las construcciones imaginarias, como medio para abstraer el funcionamiento de los factores que se pretenden explicar del resto de factores; se equivoca lamentablemente la afirmar que la validez de dichas construcciones habrá de estar determinada por la corrección de sus predicciones. Él mismo reconoce la naturaleza de los fenómenos económicos como fenómenos históricos complejos, pues nunca se nos presentan sus elementos de manera aislada. Pero es este mismo hecho el que hace categóricamente imposible la contrastación empírica, pues siguiendo sus propios razonamientos, en la realidad nunca se nos presentarán los fenómenos aisladamente, de ahí la necesidad de las construcciones imaginarias. Tal y como dispone, sus sistemas de hipótesis irrealistas y las subsecuentes predicciones elaboradas sobre ellos, no podrán ser contrastadas nunca, pues en la realidad sólo encontraremos dichos factores (que aísla mediante abstracción) entrelazados con otros muchos.

## **4.5- Conclusiones.**

Concluimos como infundada la pretensión positivista de unificación de la Ciencia. Esta corriente filosófica, que pretende aplicar el método propio de las Ciencias Naturales a las Ciencias Sociales, pasa por alto completamente la privilegiada posición del Científico social en sus investigaciones. Al hilo de lo ya expuesto, estamos en posición de completar nuestro posicionamiento en defensa de la procedencia del dualismo metodológico.

En la medida que toda acción esta precedida por un proceso cognitivo previo en aras de ordenar la realidad donde dicha acción será plasmada; va de suyo que nuestra mente concibe dicho mundo externo como causalmente estructurado, pues de lo contrario solo concebiríamos un entorno caótico de cambios caleidoscópicos. Por tanto, la categoría de la causalidad es una categoría a priori del pensamiento y la acción. Así, la estructura lógica de nuestra mente nos impone una visión determinista en su búsqueda de conocimiento de leyes explicativas generales del Universo<sup>53</sup>. De otra manera, no

---

<sup>53</sup>Mises acerca del determinismo: “Whatever the true nature of the universe and of reality may be, man can learn about it only what the logical structure of his mind makes comprehensible to him. ( Creemos que esta observación de Mises va más en el sentido de la substancial homogeneidad del Universo. Pues su obra se caracteriza por demostrar la realidad de las leyes praxeológicas; cuenta de ello dan el resto de citas que encontramos en el presente trabajo, así como el libro de David Gordon: “The Philosophical Origins of Austrian Economics” referenciado en la bibliografía, así como en la nota número treinta y uno. En él pone en relieve la formación académica del austriaco-entre otros teóricos de la Escuela Austriaca en la “philosophia perennis”) . [...] The logical structure of the human mind enjoys upon man determinism and the category of causality. As man sees it, whatever happens in the universe is the necessary evolution of forces, powers, and qualities [...] No change occurs that would not be the necessary consequence of the preceding state. All facts are dependent upon and conditioned by their causes. [...] In this sense determinism is the epistemological basis of the human search of knowledge. Man cannot even conceive the image of an undetermined universe. [...] Nothing could be expected and predicted. [...] No action could be designated, still less put into execution”. (La cursiva es mía). Mises, L. von. (2007). *Theory and History. An Interpretation of*



dispondríamos de guía cognitiva alguna para saber cuando es necesario actuar (interceder con el curso natural del proceder de la materia con el objetivo de que diverja de tal manera que en el futuro dicho estado de cosas nos satisfaga efectivamente en mayor medida que el escenario que hubiera prevalecido en caso de no haber actuado); pues al no existir regularidad en la concatenación de eventos la naturaleza quedaría regida por el azar. O lo que es lo mismo, no sabríamos qué cabe esperar de nuestras acciones.

Entonces, ¿ Por qué no cabe predicar dicho determinismo acerca de los fenómenos mentales? Esta sería la posición del monismo metodológico, que pretende construir el conocimiento según marque el devenir del proceder de la materia. Pues, al fin y al cabo, el mundo de las ideas es otro de los compartimentos del Universo. Y éste, al estar causalmente estructurado todos los fenómenos que tienen lugar en él comparten la misma naturaleza.

¿ Dónde yerran entonces los positivistas? Esto es, ¿En qué se basa que afirmemos que existen dos campos de fenómenos, el de los eventos naturales y el de la acción, que están estructurados de manera diferente?

El dualismo metodológico parte de un hecho tan evidente para refutar la aplicación de los mismos métodos de investigación como es el hecho de que el objeto materia de estudio de ambas ciencias no es el mismo. De ahí que las categorías de investigación difieran en uno y otro campo. En las ciencias naturales el objeto de estudio son los fenómenos naturales. En cambio, en las ciencias sociales la causa de todos los fenómenos es el ser humano<sup>54</sup>. Así, el científico social, en el inicio de sus investigaciones reconoce su identidad con los sujetos que son el objeto de su estudio. Su experiencia íntima mediante la introspección acerca de qué significa actuar ( la información así derivada sólo está a nuestro alcance, pues como “homo agens” somos los únicos seres que sabemos lo que

---

*Social and Economic Evolution*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 73 a 74.

<sup>54</sup> Hoppe, H.H. (2006). *The Economics and Ethics of Private Property*. *Studies in Political Economy and Philosophy*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 352 a 353. ; Mises, L. von. (2008). *Human action: A Treatise on Economics*. *Scholar's Edition*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Página 18. ; Huerta de Soto, J. (2015): Capítulo II: “La función empresarial”, Huerta de soto, J.: *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*. Madrid. Unión Editorial. Páginas 41 a 86; Huerta de Soto, J. (2004): Capítulo I: “Génesis, esencia y evolución de la Escuela Austriaca de Economía.” y Capítulo III: “Método y crisis en la Ciencia Económica”, Huerta de soto, J.: *Estudios de Economía Política*. Madrid. Unión Editorial. Páginas 17 a 18 y páginas 59 a 82, respectivamente.

implica el concepto de acción), le hace reconocer el mundo mental de las ideas como teleológicamente estructurado; una entidad diferenciada del mundo externo estructuralmente causado. De esta manera es que podemos interpretar conceptualmente las acciones de nuestros congéneres, ver un “todo no dado, más allá de movimientos corpóreos. A través de todas las categorías que derivan del axioma de la acción (valoraciones, fines, medios, elección, preferencia, coste, beneficio, pérdida, tiempo y causalidad) es que podemos interpretar las acciones de nuestros congéneres y producir, mediando un proceso de reflexión introspectiva previa, experiencia. Por tanto, la experiencia en la Economía es siempre una reconstrucción conceptual en base a este conocimiento apriorístico. De ahí que nuestra mente estructure teleológicamente dichos fenómenos: reconoce su punto de partida en la acción, que es dirigida deliberadamente a conseguir un objetivo. Dicha acción se lleva a cabo dado el mayor valor relativo que para el actor tiene su objetivo perseguido en comparación con otros objetivos. Por lo que revela, a través de la acción, su preferencia entre una serie de objetivos que compiten antagónicamente entre sí. Por tanto, toda acción es causada por un substrato volitivo personal, que en esa pulsión dirigida a mejorar nuestro estado de satisfacción, valora unos cursos de acción como más deseables que otros. Este conocimiento acerca de los medios que existen en su entorno y que pueda instrumentar para su objetivo concreto, hemos de verlo por tanto, ha diferencia de los positivistas, como el “primer motor” ó la “causa incausada” de todos los fenómenos económicos. Y es que negar esto, y por tanto afirmar que el estado de nuestro conocimiento, en base al estado de la materia, puede ser predecido, es igualar el comportamiento de los átomos con la acción humana, que siempre es intencional, causada por una motivación consciente en mejorar nuestro estado de satisfacción o felicidad. Además, supone negar una verdad a priori de nuestra mente y por tanto, caer en una contradicción lógica insoluble. Así lo expone magistralmente Hans-Hermann Hoppe: “ This conclusion (*que es imposible predecir las acciones, como actos intencionales que son*) follows from the argument which we may summarize here:

- (1) I and-as possible opponents in an argument other people are able to learn. (This statement cannot be challenged without implicitly admitting that is correct. Above all, it must be assumed by anyone undertaking research into causes. To this extent, proposition (1) is valid a priori.)
- (2) If it is possible to learn, one cannot know at any given time what one at any later time and how one will act on the basis of this knowledge. (If one did know at any given time what one will come to know at some later time, it would be impossible ever to learn anything-but see proposition (1) on this point).
- (3) The assertion that it is possible to predict the future state of one’s own and/or another’s knowledge and the corresponding actions manifesting that knowledge (i.e., to find the variables which can be interpreted as such causes) involves a contradiction. If the subject of a given state of knowledge or of an intentional act can learn, then there are no causes for this; however, if there are causes, then the subject cannot learn-but again see proposition (1).<sup>55</sup>

---

<sup>55</sup> Hoppe, H.H. (2006): Chapter X: “Is Research Based on Causal Scientific Principles Possible in the Social Sciences?”, Hoppe, H.H.: *The Economics and Ethics of Private Property. Studies in Political Economy and Philosophy*. Auburn. Ludwig von Mises

## **-6. Análisis del escenario económico tras la pandemia del COVID-19:**

### **6.1- Marco social e institucional.**

La crisis sanitaria y social provocada por la pandemia del COVID-19 ha supuesto un cataclismo para nuestro modo de vida. La democracia parlamentaria de corte liberal, como sistema asumido por occidente y del que nos erigimos como sus más intransigente apologetas se ve ante una situación sin parangón en nuestra más reciente historia. Ve como sus más esenciales postulados son cuestionados; las bases sobre las que organizar la sociedad se ven ahora en tela juicio... tal es el caso que, mirando con cierto recelo a la eficiencia mostrada en la contención del virus por regímenes dictatoriales como el de Corea del Norte, han surgido voces que han vuelto a traer al debate político debates concernientes a lo deseable que podría resultar “intercambiar” ciertos derechos y libertades civiles a cambio de una mayor seguridad. Todas estas voces encuentran su eco en una población que, de la noche a la mañana, se ha visto al borde del precipicio. Este proceso no ha hecho más retroalimentarse y aumentar más aun la incertidumbre y pesimismo.

Sin pretender aquí cuestionar lo saludable y pertinente que resultan estos debates en una democracia; pues son requisito esencial para la libre conformación de la opinión pública y la garantía del pluralismo político, tampoco podemos pasar por alto el debido análisis de sus consecuencias socio-políticas. Como ya comentamos en la introducción de este trabajo, rápidamente la crisis sanitaria alcanzó todos los órdenes sociales y en particular ha dejado ver ya sus consecuencias en el ámbito económico. Todo esto aderezado, como de costumbre en coyunturas problemáticas, con el resurgimiento de movimientos populistas. Aunque parezca que hayan encontrado un filón en la materia que aquí nos concierne; sin embargo, no suponen estos un peligro real dado la arquitectura que presentan los sistemas monetarios y crediticios occidentales. Si bien, más que una ventaja viene a ser todo lo contrario dadas las amplias prerrogativas con las que cuentan. Así, aunque en primera instancia pueda resultar paradójico, hemos de poner la vista en nuestros gobernante y autoridades monetarias. ¿Qué medidas tomarán nuestros gobernantes?, ¿Qué cabe esperar de ellas? Y, ¿cómo afectaran a la coyuntura económica post-pandemia? Y de lo que ahora nos ocupará: ¿En qué nos basamos para afirmar que las medidas intervencionistas consistirán en proseguir con las políticas expansivas de crédito?

Fruto de un juicio de nuestro entendimiento acerca de las instancias históricas de mayor similitud y, aplicando asimismo nuestro conomiento timológico a las

---

Institute. Páginas 295 a 304.

circunstancias actuales vemos como escenario más plausible que las autoridades tomen el rumbo al que nos tienen acostumbradas (nótese que, a diferencia de apartados en los que nos veíamos inmersos el desarrollo de conocimiento praxeológico, no clamamos aquí certeza apodíctica acerca de nuestra predicción). Pues la presión que sufren desde todos los frentes para que “no se desplome la economía” es abrumadora. Lo que unido a sus inclinaciones corto placistas completan “la ecuación”.

Una presión muchas veces azuzada por ellos mismos en sus disputas políticas, que si son caracterizadas por algo en las democracias modernas es por la lucha sin escrúpulos por el rédito político. Luchas que así suelen caer del lado de la elocuencia; y que una vez sus resultados son expuestos ante el tribunal de la razón, ésta nos muestra lo infructuoso de tales contiendas: nos rememoran así a las tradicionales disputas metafísicas entre escépticos y dogmáticos donde la resolución del problema se encontraba por siempre encallada en su punto de partida. Estériles controversias que hacen inevitable la producción de errores. Yermo territorio éste para encontrar soluciones a problemas de tal entidad.

Este breve análisis, en el que dejamos de lado por un momento la economía y nos adentramos en el terreno de la timología<sup>50</sup>, se encuentra constreñido praxeológicamente por las importantes aportaciones de Hans-Hermann Hoppe sobre qué esperar acerca de las acciones humanas cuando estas se desenvuelven en un entorno institucional-político donde impera el uso de la agresión.<sup>51</sup> Así, el comportamiento político queda explicado en base a las mismas categorías lógicamente incontestables que han permeado todo este trabajo: nadie mejor que el teórico Alemán expone la natural tendencia cortoplacista de los dirigentes políticos dada su condición de “temporal caretakers”<sup>52</sup>; y el debate político

---

<sup>50</sup> Acerca de la necesidad de este análisis con el que sustentar nuestras predicciones acerca de cuál será el comportamiento de nuestros dirigentes, en base al entendimiento de la experiencia histórica; así como su base arraigada en la lógica de la acción humana y no en la psicología: “The specific understanding of the historical disciplines is not a mental process exclusively resorted to by historians. It is applied by everybody in daily intercourse with all his fellows. [...] All are eager to get information about other people's valuations and plans and to appraise them correctly. People as a rule call this insight into the minds of other men psychology. [...] To prevent mistakes resulting from the confusion of these two entirely different branches of knowledge it is expedient to reserve the term “psychology” for naturalistic psychology and to call the knowledge of human valuations and volitions “thymology”. Thymology is on the one hand an offshoot of introspection and on the other hand a precipitate of historical experience. It is what everybody learns from intercourse with his fellows. It is what a man knows about the way in which people value different conditions, about their wishes and desires and their plans to realize these wishes and desires. It is the knowledge of the social environment in which a man lives and acts or, with historians, of a foreign milieu about which he has learned by studying special sources. If an epistemologist states that history has to be based on such knowledge as thymology, he simply expresses a truism. While naturalistic psychology does not deal at all with the content of human thoughts, judgments, desires, and actions, the field of thymology is precisely the study of these phenomena”. Mises, L. von. (2007). *Theory and History. An Interpretation of Social and Economic Evolution*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 265 y ss.

<sup>51</sup> Hoppe, H.H. (2007). *Democracy: The God That Failed*. New Brunswick. Transaction Publishers.

<sup>52</sup> Hoppe, H.H. (2007): Capítulo I: “On Time Preference, Government, and the Process of Decivilization”. Hoppe, H.H.: *Democracy: The God That Failed*. New Brunswick. Transaction Publishers. Páginas 16 a 24 y ss. Expone Hoppe las diferencias entre los dos regímenes de propiedad de un gobierno: “In every society of any degree of complexity, specific individuals quickly acquire elite status as a result of having diverse talents. [...] As an outgrowth of this authority, members of the elite are most likely to succeed in establishing a legitimate territorial monopoly of compulsion[...] And because they owe their privileged position to their personal elitist character and achievements, they will consider themselves and be regarded by their fellows as the monopoly's personal owner. Democratic rule-in which the government apparatus is considered “public” property administered by regularly elected officials who do not personally own and are not viewed as owning the government but as its temporary caretakers or trustees. [...] These two forms of government-private or public ownership of government(monarchy or democracy)-have systematically different effects on social time preference and the attendant process of civilization, and with the transition from personal (monarchical) to democratic (public) rule in particular, contrary to conventional wisdom, the decivilization forces inherent in any form of government are systematically strengthened. [...] The defining characteristic of private government ownership and the reason for a personal ruler's relatively lower degree of time-preference (as compared to criminals and democratic governments) is that the expropriated resources and the monopoly privilege of future expropriations are individually owned. The expropriated resources are added to the ruler's private estate and treated as if they were a part of it, and the monopoly privilege of future expropriation is attached as a title to this estate and leads to an instant increase in its present value (“capitalization” of monopoly profit). [...] The institution of private government ownership systematically shapes the incentive structure confronting the ruler and distinctly influence his conduct of government affairs. Assuming no more than self-interest, the ruler tries to maximize his total wealth, i.e., the

como dirigido a crear conflictos y polarizar a la sociedad en clases de víctimas y agresores bajo la premisa de *divide et impera*<sup>53</sup>.

## **6.2- ¿Cuál es la causa de la situación actual?**

Todo fenómeno de mercado surge de las acciones individuales de personas de carne y hueso, que en base a sus juicios de valor personales, persiguen unos u otros fines. Esta verdad es la piedra angular de toda investigación acerca de las leyes causales que gobiernan los fenómenos objeto de estudio por la Ciencia Económica. De esta manera, en la reconstrucción de las etapas que han precedido al escenario actual, podremos superar las deficiencias que por doquier imperan en los análisis agregados de corte mecanicista acostumbrados por la ortodoxia económica. Nosotros, sin embargo, como ya hemos concluido previamente, contamos en nuestra investigación con la incontrovertible guía del Axioma de la Acción Humana. De lo contrario, en la ardua tarea de desenredar toda la maraña de información ante la que nos encontramos, quedaríamos abocados a caer en el mismo marasmo intelectual.

Sin quepa duda alguna acerca del hecho que la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia del COVID-19 ha ocasionado en las economías mundiales un shock de oferta; no es este, bajo nuestro humilde criterio, el punto controvertido de la cuestión. Nuestro

---

present value of his estate *and* his current income. He would *not* want to increase current income at the expense of a more than proportional drop in the present value of his assets. Furthermore, because acts of current income acquisition invariably have repercussions on present asset values (reflecting the value of all future expected assets earning discounted by the rate of time preference), private ownership un and of itself leads to economic calculation and thus promotes farsightedness. [...] In contrast to the internal and external moderation of a monarchy, a democratic (publicly owned) government implies increased excess, and the transition from a world of kings to one of democratically-elected presidents must be expected to lead to a systematic increase in the intensity and extension of government power and a significantly strengthened tendency toward decivilization. A democratic ruler can use the government apparatus to his personal advantage, but he does not own it. [...] He owns the *current use* of government resources, but not their capital value. In distinct contrast to a king, a president will want to maximize not total government wealth (capital values and current income) but current income (regardless and at the expense of capital values). Indeed, even if he wished to act differently, he *could not*, for as public property, government resources are unseizable, and without market prices economic calculation is *impossible*. Accordingly, it must be regarded as unavoidable that public-government ownership results in capital consumption. Instead of maintaining or even enhancing the value of government estate, as a king would do, a president (the government's temporary caretaker or trustee) will use up as much of the government resources as quickly as possible, for what he does not consume *now*, he may *never* be able to consume. In particular, a president (as distinct from a king) has no interest in not ruining his country. For why would he *not* want to increase his confiscations if the advantage of a policy of moderation-the resulting higher capital value of the government estate-cannot be reaped privately, while the advantage of the opposite policy of higher taxes-a higher current income-*can* be so reaped? For a president, unlike for a king, moderation offers only disadvantages".

<sup>53</sup> Hoppe, H.H. (2006): Capítulo IV: "Marxist and Austrian Class Analysis". Hoppe, H.H.: *The Economics and Ethics of Private*

*Property. Studies in Political Economy and Philosophy*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 129 a y 131 y ss. Desarrolla Hoppe el proceso de dividir a la población, enfrentándola con sus iguales ,como única manera de que los "pocos" puedan gobernar sobre los "muchos", de la siguiente forma: " The establishment of a ruling class over an exploited one many times its size by coercion and the manipulation of public opinion (i.e., a low degree of class consciousness among the exploited) [...] For one thing, it (refiriéndose al marxismo) recognizes the strategic function of redistributionist state policies. As an exploitative firm, the state must at all times be interested in a low degree of class consciousness among the ruled. The redistribution of property and income-a policy of *divide et impera*-is the state's means with which it can create divisiveness among the public and destroy the formation of a unifying class consciousness of the exploited".

análisis de las distintas etapas que nos conducen a la situación actual irá encaminado a revelar la verdadera conexión existente entre la crisis sanitaria y la crisis económica. Así, surgen de esta manera una serie de preguntas: ¿Surge el shock de la oferta únicamente por la pandemia?; ¿Existe algún otro evento? E independientemente de la respuesta que demos a las anteriores preguntas: ¿En qué medida es heredera la situación económica actual del previo estado de los hechos? Esto es, ¿El cataclismo sufrido por nuestras economías es sólo fruto de la pandemia? Encontrar las recetas adecuadas para paliar de la mejor manera posible el advenimiento de lo que parece ser una de las mayores crisis vividas en los últimos tiempos pasa necesariamente por dar respuestas satisfactorias a estas cuestiones. Estamos ya en posición de iniciar nuestro análisis.

### **6.2.1- Shock en la oferta.**

En primer lugar hemos de traer otra vez a colación la discusión sobre el método de las construcciones imaginarias. Pero esta vez para dilucidar cuál su adecuado empleo. El ámbito de la economía son aquellas acciones humanas que, dirigidas a la satisfacción de necesidades, se hallan afectadas por la escasez general de medios. En nuestra investigación dirigida a conocer la realidad hemos de tener en cuenta las restricciones propias impuestas por ésta. Así, en nuestra cadena de razonamientos apriorístico-deductivos tenemos que ir enlazando dichas restricciones. Por otro lado, esto no invalida el carácter lógico-apriorístico de nuestro método, pues como ya hemos establecido, la experiencia por sí sola no nos muestra nada. Tan sólo nos brinda el material bruto sobre el que opera nuestro entendimiento. Teniendo esto claro, podremos discernir fácilmente qué conceptos tienen un carácter categórico y apriorístico y cuáles no. El siguiente ejemplo lo ilustra claramente: ¿Cómo podemos saber que la desutilidad del trabajo es un dato de la experiencia? Pues porque podríamos cumplir con el objetivo de la Praxeología sin tener en cuenta la desutilidad del trabajo: la explicación de la categoría fundamental de la Acción Humana. Podríamos dilucidar todos los conceptos en ella contenida así como los teoremas que así surjan. Y todo ello meramente mediante un procedimiento lógico-deductivo. En otras palabras, nuestra cadena de razonamientos no se vería viciada por contradicciones lógicas que la invaliden y podríamos representar un estado de los hechos no condicionado por la desutilidad del trabajo. Si bien, este no se correspondería con la realidad. Pues es un hecho de la experiencia que, interpretado en base al conocimiento apriorístico praxeológico<sup>54</sup>, nos proporciona información material acerca de las personas, *ceteris paribus*, consideran el ocio (en otras palabras, la ausencia de trabajo), como una condición más satisfactoria que gastar sus energías en el trabajo.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup>Queda aclarada de esta forma la necesidad de la aplicación de las categorías a priori para penetrar en la esencia de los fenómenos. Estos no muestran su razón de ser, si no que hemos de aplicar nuestro acervo de conocimiento interior con el que conseguir la objetivización transempírica de la cosa-en-sí. Pues este conocimiento es construido por nuestra mente acorde a su propio diseño (las categorías a priori como leyes lógicas del pensamiento), de ahí que se revele con carácter de necesidad: sería inconcebible para nuestra mente un estado de los hechos diferente.

<sup>55</sup> Para una explicación detallada del método de las construcciones imaginarias, ver:

Mises, L. von. (2008). *Human action: A Treatise on Economics. Scholar's Edition.*

En base a esto es que la postura de Milton Friedan sobre las construcciones imaginarias la descartamos como errónea. Nuestro objetivo es conocer la realidad, de ahí que aunque se pueda hacer uso en nuestras construcciones de condiciones irrealizables o que aun no han sucedido, nuestra investigación, por estar así enfocada, se debería circunscribir en caso de basarse en tales presupuestos irrealistas; a abstraer tan sólo del funcionamiento de la dinámica económica los factores que busquemos explicar. Pues dada la interconexión con que se nos presentan los fenómenos, no podríamos aislar de otra forma su esencia, sus implicaciones lógicas. Así, una vez concluida la investigación en base a tales modelos irreales, no cabría generar predicción alguna en tanto que estas serían una representación de un mundo hipotético irrealizable. Se debería, por contraste, proceder a incluir los condicionantes impuestos por la realidad del Universo. Pues es en esta realidad en la que se desenvuelve la acción humana. De ahí lo limitado de nuestras predicciones: ya que sólo podemos abstraer cómo funcionan aisladamente los factores económicos, y estos se hallan ineclutablemente interconectados; tan sólo podemos hallar predicciones de tendencia cualitativas no matematizables. En la Ciencia Económica, las predicciones cuantitativas acerca del momento y lugar en que acaecerán los fenómenos pertenece a la provincia de la especulación empresarial. En la medida que la realidad está constrñida praxeológicamente, podremos saber a lo sumo, por ejemplo, que la expansión crediticia, puesto que no aumenta la cantidad de bienes reales, no traerá más prosperidad que un proceso de concesiones crediticias basadas en ahorro genuino previo. Y que tarde o temprano, los micro procesos de mercado acabarán revelando los errores sistemáticos de inversión y con ello la subsecuente fase de recesión en que se corregirán los errores de inversión propios de la fase de auge. Pero nunca podremos hacer una predicción exacta acerca de cuál será la fecha y lugar en qué el punto de inflexión tenga lugar.

Concluimos con una buena síntesis del método de las construcciones imaginarias que encontramos en las siguientes de Ludwig von Mises: “ An imaginary construction is a conceptual image of a sequence of events logically evolved from the elements of action employed in its formation. It is a product of deduction, ultimately derived from the fundamental category of action, the act of preferring and setting aside. [...] The main formula for designing of imaginary constructions is to abstract from the operation of some conditions present in actual action. Then we are in position to grasp hypothetical consequences of the absence of these conditions and to conceive the effects of their existence. Thus we conceive the category of action by constructing the image of a state in which there is no action, either because the individual is fully content and does not feel any uneasiness or because he does not know any procedure from which an improvement in his well-being (state of satisfaction) could be expected.”<sup>56</sup>

Por consiguiente, haremos uso de la construcción imaginaria de una economía de mercado pura no intervenida para llegar a la causa última del shock en la oferta. Pues esta

---

Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 64-69.

<sup>56</sup> Mises, L. von. (2008). *Human action: A Treatise on Economics. Scholar's Edition.*

Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 237 a 238.

construcción representa el proceso dinámico de mercado que surge de todas las acciones individuales y las consiguientes asociaciones entre individuos, todos movidos por el único motivo de mejorar su estado satisfacción mediante la eliminación de sus más urgentes necesidades. Una sociedad de mercado queda así caracterizada por su disposición horizontal: todos los intervinientes se hallan en el mismo rango. La única forma de obtener algo de nuestros iguales es mediante pactos contractuales, donde cada uno accede a realizar una prestación en favor de la otra parte a cambio del beneficio que espera obtener de su contraprestación. Unos lazos sociales así entretreídos ponen en marcha un proceso de ajuste y coordinación de los diferentes planes de actuación, que en primera instancia pueden parecer contradictorios ya que cada uno busca únicamente su propio beneficio. Pero es un hecho de la realidad que existe un reparto geográfico desigual tanto de los recursos naturales como de las capacidades y aptitudes personales: no se gozan de los mismos medios en todas las partes del globo ni a todas las personas se les dan igual de bien las mismas tareas. Compelidos por tal realidad y el hecho de que buscamos maximizar nuestro beneficio, es que el hombre se da cuenta que para maximizar su bienestar ha de participar en un sistema social con propiedad privada de los medios de producción y división social del trabajo. Ante la problemática de encontrarnos en un Universo donde los medios son escasos, surgen como ya hemos dicho, multitud de planes contradictorios en referencia a la utilización de dichos medios escasos. Esto no provoca tan sólo el surgimiento de la institución de la propiedad privada, como medio de resolución de conflictos pacíficos más beneficioso para el ser humano; si no que generan multitud de planes irrealizables y otros muchos que quedan en un estado de latencia por no conocer medios posibles de empleo de los bienes a nuestra disposición. Este hecho provoca el surgimiento de lo que hoy conocemos como empresario-capitalista. La función empresarial es así una categoría necesaria de un mundo con incertidumbre inerradicable como el nuestro; siempre que los seres humanos existamos estaremos presionados ineluctablemente a remover las inquietudes que nos genera nuestro siempre imperfecto estado de satisfacción. Y Es otro hecho de la realidad que no todos los seres humanos mostramos las mismas dotes de perspicacia, creatividad y capacidad de pronosticar el futuro. Estas dotes, de las cuales el empresario es portador, le hacen estar en un estado de alerta continuo y darse cuenta como en dichos planes contradictorios, en dichas necesidades, hay una oportunidad de beneficio. Movidio por su afán de lucro, todos aquellos empresarios de un sistema económico dirigen sus esfuerzos en coordinar los distintos planes de actuación de los agentes económicos y con ello, ajustar sus comportamientos caóticos. En otras palabras, ajustan la estructura productiva a los deseos más urgentemente sentidos de los consumidores. Gracias a la estructura relativa de precios de mercado, puede hacerse con toda la información relativa a las valoraciones de los consumidores: estos ratios expresan numéricamente cuantas unidades monetarias los consumidores han estado dispuestos a desprenderse a cambio de adquirir x unidades de los distintos bienes objeto de comercio. Estamos aquí ante el mecanismo por el que el mercado, a través de las valoraciones de los consumidores expresadas monetariamente, asigna los recursos productivos a los empresarios más eficientes. De ahí que tal y como expresa Mises, la economía de mercado sea el sistema donde prima la soberanía del consumidor. Y que el empresario se encuentre a la entera disposición de los arbitrarios caprichos de los consumidores. Pues, como ya hemos dicho, los empresarios derivan sus beneficios, sus medios de subsistencia al fin y al cabo, de colmar las necesidades de los consumidores mediante el ofrecimiento de bienes de consumo. No tiene otra medio para permanecer en el mercado que ajustar su estructura productiva a los incesantes cambios en las valoraciones del público. No impone su criterio, por tanto, en sus modos de producción, si no que estas tan sólo son un reflejo de los deseos y caprichos de los



consumidores en cuanto a su apreciación de los medios a instrumentar (bienes de consumo) para aumentar sus utilidades personales.

Esta imagen de lo que sería el escenario prevalente (mejor dicho, el proceso de ajuste y desajuste continuo: el propio ajuste trae consigo ulteriores desajustes, pues una vez satisfechas las necesidades, como ya hemos dicho, los consumidores descubren una nueva costelación de necesidades que quedan por cubrir. Así, el empresario ha de estar siempre alerta, para saber cómo ha de ajustar su estructura de producción presente, para que, una vez transcurrido el tiempo que estime oportuno, fructifique en una estructura acorde al cambio mencionado coordinada temporalmente con el cambio en las valoraciones de los consumidores antes mencionado), nos permite ahora justificar cómo es que lo que causa la severidad del shock en la oferta no es la pandemia en sí, si no la intervención gubernamental. Y es que las regulaciones dirigidas a imponer restricciones a la actividad comercial, tónica que ha imperado en la mayoría de economías occidentales, detienen parcial o completamente el proceso antes mencionado. Y es que no sabemos cómo hubieran reaccionado los empresarios de no haber tenido lugar estas, pues es justamente uno de los caracteres esenciales de la coacción institucional: no tanto aquellos planes que devienen irrealizables, si no todas aquellas nuevas innovaciones que no podrán ser realizadas dadas las restricciones que cortan todo el torrente de información y conocimiento que surge de la función empresarial en su esfuerzo por adaptarse a las nuevas circunstancias. Más que lo que se pierde, es lo que se deja de ganar. La investigación hasta aquí operada acerca de la función empresarial nos lleva a concluir que las crisis originadas por causas externas no económicas (esta pandemia, al igual que los desastres naturales, no son causas económicas *per se* puesto que no encuentran su causa última en ninguna acción humana deliberada y consciente) son de relativa importancia, pues los sistemas económicos verdaderamente libres, contando con legiones de empresarios movidos por el afán de lucro, dispuestos por tanto a reestructurar sus planes de inversión para alinearse con las nuevas necesidades del público; rápidamente encontrarían en las pérdidas las señales reales que se esconden tras este evento. Para ellos es una señal de descoordinación: demuestra que el cálculo económico, especulando en base a la información previa, dadas las circunstancias actuales no previstas, ha resultado en estructuras productivas valoradas en discordancia con las valoraciones predominantes acerca de su valor real. Esto es, los consumidores, al expresar la intensidad de sus demandas, explicitadas en los precios monetarios que están dispuestos a pagar por los bienes de consumo, transmiten a los empresarios la información necesaria acerca de los costes en que estos han de incurrir para su producción. Con este precio de venta en mente, es que calculan sus diferenciales costes-ingresos: valoran los factores de producción originarios y los bienes de capital (etapas intermedias de producción) en función la contribución que tengan para atribuir valor al bien final de consumo. Pues bien, no es causa suficiente para que este proceso quede invalidado el surgimiento de una pandemia. El único factor que puede detenerlo es la agresión sobre los derechos de propiedad privada de los productores, que en este caso toma la forma de agresión sistemática institucional. Los órganos de planificación, al entrar a regular la actividad económica, por un lado se encuentran ante un tipo de información de tipo práctico y subjetiva, como dispone el profesor Jesús Huerta de Soto. Esta información es personal, irrepetible, implícita y por todo ello, no susceptible de articulación objetiva. Es por ello que el contenido de sus mandatos se encuentre sumergido en la más profunda irracionalidad acerca de la idiosincrasia a la que pretenden dar solución. Este obscurantismo, como punto de partida del órgano planificador, sólo podría ser agravado por su intento de coordinación de la

sociedad vía mandatos coactivos. Y es que está inserto en su naturaleza que sean disfuncionales a su propio objetivo: por contar con información errónea, la situación de desajuste que en primera instancia pretende ser coordinada, sólo será agravada aplicar unas medidas en discordancia con su dinámica real. Este proceso se caracteriza además por pretender solucionar los desajustes creados por la coacción institucional por medio de ulteriores mandatos coactivos; revelando así su naturaleza disfuncional, sus resultados exactamente los contrarios a los pretendidos: cada vez más caos y desorganización.

Así, este problema del conocimiento se manifiesta como un subproducto del hecho de que toda agresión sistemática a los derechos de propiedad privada de aquellos que sean sus legítimos propietarios conlleva la puesta en marcha de un proceso de relativo empobrecimiento. Pues, en este caso, les vienen impuestas una serie de condiciones en la realización de su actividad económica que no se halla basada en un cálculo económico especulativo acerca qué rumbo de acción tomar para responder de la mejor manera posible a cambios en los esquemas de demanda. Sobre decir que aquí no nos centramos en la idoneidad política de tales medidas. Tan sólo hemos realizado el análisis propio de cualquier Ciencia positiva como es la Economía: dilucidar sus leyes causales universales y atemporales que operan al margen de consideraciones políticas y, por crudo que suene, al margen de crisis humanitarias como la que atravesamos (si bien, va de suyo en este análisis que los empresarios hubieran encontrado una solución equilibrada, no tanto por ellos, si no por las conductas de los consumidores, que ante el miedo generalizado “impondrían”-no habrían aceptado que se mantuvieran vigentes las condiciones de servicio sin medidas de seguridad previas a la pandemia, por ejemplo-cambios mediante la intensidad de las expresiones de sus demandas en el mercado).

Concluimos por tanto que, teniendo en cuenta que el problema económico de asignación de recursos escasos es un problema causado por la incertidumbre inerradicable, este escenario no diferiría en naturaleza del proceso propio de mercado; si bien el cambio en las conductas de los consumidores haya sido más brusco. La intervención del gobierno causa de esta manera uno de los dos tipos de quiebras de empresas que aquí analizaremos: la de aquellas empresas que estaban sirviendo a la economía real. Se caracterizaban así por el genuino ejercicio de la función empresarial: descubrir en qué industrias la tasa de beneficios difería con la del resto de la economía. Para proceder a invertir más en dichos sectores, cosechar beneficios empresariales puros y con ello, dar la señal de alerta aquellos empresarios menos perspicaces. Una vez se han reasignado los factores productivos de esta manera, y responden a los deseos más urgentemente sentidos por los consumidores; dicho beneficio empresarial puro desaparece (pues tiene carácter extraordinario, al igual que las pérdidas empresariales) y se iguala con el del resto de la economía, que tiende a coincidir con el tipo de interés de mercado. Más bien, y en este punto reside la trascendencia del proceso económico de mercado, hemos de concebir esto como un proceso más que como un punto de llegada; pues una vez se tiende a uniformizar la tasa de beneficios, como ya hemos establecido, en un mundo de cambios incesantes, las valoraciones de los consumidores nunca permanecen inalteradas. De ahí que sigan surgiendo nuevas necesidades sin parar. Como los cambios en la estructura productiva requieren de un período de maduración que implica tiempo, antes de llegar a dicho estado de equilibrio, nuevos cambios irrumpirán el proceso, con lo que el nuevo punto de equilibrio o llegada será de nuevo cambiado. Y con ello, el proceso será puesto en marcha

de nuevo.<sup>57</sup>

## **6.2.2- Banca con reserva fraccionaria y ciclos económicos.**

Una vez ha quedado esto claro, ¿A qué se debe ahora nuestra preocupación por los ciclos económicos? Pues no quedaría, con el análisis previo, resuelta la causa de los problemas que acucian a la totalidad empresas? Propondremos a continuación un análisis que demuestre cómo el escenario actual en gran medida es heredero de la dinámica económica previa.

El rol que juega el estado previo de los hechos provoca que debamos diferenciar la situación de aquellas empresas cuyos problemas derivan de las restricciones y aquellas otras cuya problemática deriva de sus estructuras productivas artificiales<sup>58</sup>. Las primeras venían sirviendo a la economía real, esto es, a las necesidades más urgentes de los consumidores de la forma más eficiente posible. Las segundas, sin embargo, venían cosechando beneficios de aquella “nueva economía” surgida por la agresión monetaria y crediticia propia de las etapas de expansión de los ciclos económicos; y sus beneficios, por tanto, se circunscribían al proceso de redistribución de renta puesto en marcha por dichos ciclos económicos. ¿Cómo se puede cohonestar este estado de los hechos con nuestro análisis previo? Es aquí donde entra en escena el papel jugado por la intervención gubernamental, que como hemos establecido, es el único agente económico que, debido a que ostenta el monopolio del ejercicio legítimo de la violencia, puede hacer que dicho proceso difiera de su cauce natural. En este caso, su agresión contra los derechos de propiedad toma forma de agresión monetaria y crediticia.

---

<sup>57</sup>Todo este análisis es una síntesis de las aportaciones más trascendentales de los teóricos austriacos sobre el funcionamiento del mercado, la función empresarial y la naturaleza coactiva de las intervenciones gubernamentales en el sistema económico. Ver: Huerta de Soto, J. (2015): Capítulo II: “La función empresarial” y Capítulo III: “El Socialismo”, Huerta de Soto, J.: *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*. Madrid. Unión Editorial. Páginas 41 a 86 y páginas 87 a 156, respectivamente.; Huerta de Soto, J. (2000). *La Escuela Austriaca. Mercado y Creatividad Empresarial*. Madrid. Síntesis.; Huerta de Soto, J. (2000). *La Escuela Austriaca. Mercado y Creatividad Empresarial*. Madrid. Síntesis.; Huerta de Soto, J. (2008). *The Theory of Dynamic Efficiency: Routledge Foundations of the Market Economy*. London. Routledge.; Hayek, F.A. (1989). *The Fatal Conceit. The Errors of Socialism*. Chicago. The University of Chicago Press.; Mises, L. von. (2008). *Profit and Loss*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.; Mises, L. von. (1990). *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.; Mises, L. von. (2008): Chapter XIV: “The Scope and Method of Catallactics”, Chapter XV: “The Market”, Chapter XVI: “Prices”, Chapter XXIII: “The Data of the Market”, Chapter XXIV: “Harmony and Conflict of Interests”, Chapter XXVII: “The Government and The Market”, Chapter XXIX: “Restriction of Production”, Mises, L. von: *Human action: A Treatise on Economics. Scholar's Edition*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 233 a 257, páginas 258 a 323, páginas 324 a 394, páginas 642 a 659, páginas 660 a 684, páginas 712 a 729 y páginas 736 a 751, respectivamente.; Hoppe, H.H. (2013): Chapter II: “Property, Contract, Aggression, Capitalism, Socialism”, Chapter IV: “Socialism Social-Democratic Style”, Chapter V: “The Socialism of Conservatism”, Hoppe, H.H.: *A Theory of Socialism and Capitalism*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 19 a 32, páginas 53 a 80 y páginas 81 a 112, respectivamente.; Rothbard, M.N. (2009): Chapter V: “Production: The Structure”, Chapter VI: “Production: The Rate of Interest and Its Determination”, Chapter VII: “Production: General Pricing of the Factors”, Chapter VIII: “Production: Entrepreneurship and Change”, Chapter XII: “The Economics of Violent Intervention in the Market”, Rothbard, M.N.: *Man, Economy, and State with Power and Market. Scholar's Edition*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 319 a 366, páginas 367 a 452, páginas 453 a 508, páginas 509 a 556 y páginas 875 a 1046, respectivamente.

<sup>58</sup>Este es un análisis abstracto y formal, nunca podríamos saber, ni nosotros ni el órgano de planificación central, qué empresas caben ser clasificadas en uno y otro grupo. Esto se debe al problema de conocimiento con que nos enfrentamos, del que aquí hacemos mención y expuesto detalladamente en: Huerta de Soto, J. (2015). *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*. Madrid. Unión Editorial.; Hayek, F.A. (1989). *The Fatal Conceit. The Errors of Socialism*. Chicago. The University of Chicago Press.

Todo proceso de expansión crediticia no respaldada por ahorro genuino invariablemente da lugar a una recesión económica. Pues dicho proceso se basa en una agresión sistemática contra los derechos de propiedad: se crean de la nada títulos de propiedad, por lo que estos exceden a la cantidad de bienes reales(dinero) existentes en la economía, a los que hacen referencia. Este proceso se conoce como “tragedia de los bienes comunales”. Así, se inyectan en nuestras economías medios fiduciarios por parte del sistema bancario en forma de depósitos a la vista no respaldados por ahorro real. Lo realmente importante es que este dinero entra en la economía por un punto concreto: el mercado de créditos. Así es como consigue trastocar el tipo de interés, de tal manera que este ya no se corresponde a la cantidad real de bienes de capital existente en una economía y a la tasa social de preferencia temporal. Dada la no neutralidad del dinero, este nuevo dinero no produce un ajuste instantáneo e igualitario en toda la estructura productiva. Si no que, por afectar primero a las relaciones monetarias de unas personas antes que otras, *ceteris paribus* aquellas personas que primero reciban el dinero, verán cómo, de seguir manteniendo sus valoraciones, tendrán un exceso de dinero. Pues podrán mantener su nivel de gastos previo con la diferencia de que ahora tendrán, una vez realizados estos, dinero restante a su disposición. Así, aquellos empresarios que primero reciban el dinero podrán aumentar sus demandas de factores de producción. Este proceso se seguirá hasta que el nuevo dinero permee todas las capas de la economía y sólo ahí es cuando despliega todos sus efectos. Así, cada nuevo agente que reciba el dinero irá viendo como éste cada vez tiene un menor poder adquisitivo, pues la estructura relativa de precios se va ajustando a los efectos del nuevo dinero y las nuevas relaciones monetarias. Por tanto, el último grupo de población que reciba dicho dinero verá como la totalidad de la estructura productiva ha ajustado sus precios, por lo que será la más perjudicada al ser poseedor de un dinero sensiblemente depreciado. Este es el proceso de redistribución de renta antes mencionado. Y por tanto, toda etapa de auge se caracteriza por dirigir sistemáticamente a ciertas empresas a expandir sus proyectos de inversión siguiendo indicadores falseados (el tipo de interés). Emplean de tal manera los preciados recursos escasos de una economía en proyectos de inversión que no se corresponden a necesidades realmente sentidas por los consumidores. Ya no se someten al ácido test que supone la necesidad de generar ganancias constantes; por lo contrario, las ganancias que reflejan sus libros contables se ven tergiversadas: sus anotaciones son realizadas en base a un dinero que ahora vale menos. Fruto de este engaño, los beneficios que reparten esconden un proceso de consumo de capital.

Nuestras economías se podrían diferenciar, por tanto, en unos sectores más conservadores que se corresponderían con el análisis del punto anterior. Por otro lado, nos encontraríamos con las empresas que, fruto del engaño, se han lanzado a expandir sus proyectos de inversión. Tarde o temprano, esta etapa de auge se revierte dando lugar a una recesión. Es por ello que sostenemos que la crisis económica provocada por la pandemia del COVID-19 tan sólo ha adelantado los acontecimientos. Y que ante la ignorancia inerradicable en la que se desenvuelve toda actuación gubernamental, intentar solventar esta situación mediante ulteriores dosis crediticias tan sólo empeoraría la situación. Aunque contara con las mejores de las intenciones, sus medidas estarían afectadas por la más profunda irracionalidad.

Y es que una vez sabemos el efecto disruptor de la expansión crediticia sobre la

estructura productiva, pretender, con dosis ulteriores de crédito salvar la economía; no es que consolide una estructura productiva artificialmente alargada, si no que cada vez la alejará más de los deseos reales de los consumidores. Pues el tipo de interés de mercado, como indicador esencial para coordinar intertemporalmente las actuaciones de empresarios y consumidores, como ya hemos dicho, se halla falseado. Este ya no refleja la tasa social de preferencia temporal, esto es, la intensidad relativa con que la población valora la satisfacción ha obtener en el más inmediato futuro en relación con instancias más remotas del futuro. Así, el tipo de interés se halla por debajo del nivel real de mercado (o tipo de interés natural), con que los empresarios tienen la sensación equivocada de que el ahorro real en la sociedad ha aumentado. Que los ciudadanos están dispuestos a sacrificar su consumo inmediato a cambio de mayor beneficio en el futuro. Por lo que en base a esta información, invierten en las etapas productivas más alejadas del consumo, ampliándolas horizontal (haciendo más complejas las ya existentes) y verticalmente (añadiendo nuevas etapas cada vez más alejadas del consumo, que previamente no eran concebidas por no ser productivas). Si bien, la población no ha visto cambiada su propensión al consumo, por lo que al mantener este su nivel, no se produce la necesaria retirada de medios de producción en las etapas más cercanas al consumo para su empleo allí donde hace más falta: las etapas de los sectores predominantes en bienes de capital. Tenemos por tanto unos proyectos de inversión excesivamente largos, que hasta que no se culminen, no aumentarán el flujo de llegada a las primeras etapas de bienes de consumo. Así, se empiezan a experimentar subidas de precios de los bienes de consumo por la presión de la demanda monetaria, con el efecto añadido que por no retirarse de estas etapas los medios de producción necesarios para alargar la estructura productiva de la economía, las empresas embarcadas en tal cometido empiezan a experimentar la subida de precios de los medios de producción. Con ello, sus cálculos quedan desfasados, por lo que en orden a seguir con su ritmo de inversiones, piden cada vez más créditos para completar sus operaciones, retroalimentando este proceso. Ante la creciente inflación, y las perspectivas de que esta no va a hacer más que aumentar su ritmo, se acrecenta aun más la diferencia entre la tasa social de preferencia temporal y el nivel del tipo de interés de mercado. Todo esto causa que las personas cada vez quieran mantener en stock menos dinero ante la consciencia de que éste cada vez tiene menor poder adquisitivo. Por lo que, las autoridades monetarias sólo tienen dos salidas: o bien mantener esta dinámica para postergar lo máximo posible la inevitable crisis (a costa de hacerla más duradera e intensa), que de llevarlo hasta sus últimas consecuencias provocaría el verdadero “crash” del sistema monetario, pues se dejaría de utilizar el dinero como medio de intercambio generalmente aceptado; o bien, detener la expansión crediticia.

Una vez optan, como suele ser normal, por esta segunda opción, es que se pone en marcha el proceso de reversión antes mencionado. Conocido como recesión, hemos de concebir esta tan sólo como el natural y sano proceso que tiene una economía de mercado para reajustar una estructura productiva tras una etapa de auge inflacionario y con ello, depurar todos los errores en esta cometidos. Y es que este escenario, cuanto más se evite que el mercado ponga en marcha sus micro procesos depuradores, más alejará la estructura productiva de los deseos reales de los consumidores. En otras palabras, se cercena la capacidad de decisión que en el mercado tiene la población general, para decidir cómo han de conducir los empresarios sus proyectos. Se estarían destinando así los preciados recursos escasos a fines que, de encontrarnos en una economía libre, no pasarían el ácido test al que cada día sometemos a los empresarios: la necesidad de cosechar ganancias, que se traduce en la ordenación de los medios de producción en la

forma marcada por nuestros deseos, expresados mediante nuestras elecciones que reflejan la intensidad de nuestras demandas. Y es que, tarde o temprano, una vez “se corte el grifo” por las autoridades monetarias (en caso de que queramos preservar nuestro sistema económico), inexorablemente se revelará la cadena de errores en que sistemáticamente incurrieron los empresarios en la fase de auge. Este proceso de malinversión da como resultado una estructura productiva compuesta por etapas de producción sobrecapitalizadas (sobreinversión en las más alejadas del consumo) y otras infracapitalizadas (subinversión en las más cercanas al consumo)<sup>59</sup>.

## **-7. Conclusiones y consideraciones finales.**

Nuestro análisis metodológico, en primera instancia, nos ha permitido superar la aparente robustez e incontestabilidad predicada por el “mainstream” económico neoclásico respecto de sus postulados. Si bien, no nos detenido ahí, pues hemos sentido a su vez la naturaleza de las únicas predicciones que en nuestra Ciencia son posibles. Cura de humildad cuanto menos necesaria, pues la crisis que atraviesa la Economía, por no salir de las coordenadas impuestas por paradigmas ya obsoletos, encuentra su razón de ser justamente en sobrevalorar nuestras capacidades. Con la mente puesta en experiencias anteriores, como puede ser el caso de Japón; y contando con todo el instrumental analítico del que aquí nos hacemos acopio, vemos que la única manera de prevenir “la Japonización de las economías”, en terminología usada por el profesor Jesús Huerta de Soto; pasa por tomar las siguientes políticas económicas:

1. Reducción del peso del Estado en la economía al mínimo posible: minimizar tanto su incidencia directa como indirecta en los diversos sistemas económicos. Su mera existencia ya pone en marcha el proceso de relativo empobrecimiento y desincentivo de la producción al que hacemos mención. Por lo que, *mutatis mutandis*, avanzar hacia su progresiva reducción impulsará el ejercicio de la función empresarial. Justamente, en momentos de crisis, es cuando esta muestra su esencia creativa e innovadora, consiguiendo, dentro de lo humanamente posible, la más eficiente adaptación a las nuevas circunstancias.

2. Avanzar en dirección a una política monetaria y crediticia realmente libre.

---

<sup>59</sup>Ver: Böhm-Bawerk, E. von. (2007). *The Positive Theory of Capital*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.; Böhm-Bawerk, E. von (2015). *Capital e Interés: Historia y Crítica de las Teorías sobre el Interés. Parte I*. Madrid. Innisfree.; Hayek, F.A. (1975). *Profits, Interest, and Investment, and other Essays on the Theory of Industrial Fluctuations*. New York. Augustus M. Kelley Publishers.; Menger, C. (2007). *Principles of Economics*. Auburn. Ludwig van Mises Institute.; Menger, C. (2009). *On the Origins of Money*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.; Wicksell, K. (1962). *Interest and Prices (Geldzins und Gueterpreise)*. New York. Sentry Press.; Huerta de Soto, J. (2016). *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*. Madrid. Unión Editorial.; Mises, L. von. (2009). *The Theory of Money and Credit*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.; Mises, L. von. (2008): Chapter XX: “Interest, Credit Expansion, and the Trade Cycle”, Mises, L. von: *Human action: A Treatise on Economics. Scholar's Edition*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 535 a 583.; Hoppe, H.H. (2006): Chapter III: “Banking, Nation States, and International Politics: A Sociological Reconstruction of the Present Economic Order”, Chapter V: “Theory of Employment, Money, Interest, and the Capitalist Process: The Misesian Case Against Keynes”, Chapter 6: “How is Fiat Money Possible? -or, The Devolution of Money and Credit”, Chapter VII: “Against Fiduciary Media”, Hoppe, H.H.: *The Economics and Ethics of Private Property. Studies in Political Economy and Philosophy*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 77 a 116, páginas 139 a 174, páginas 175 a 204 y páginas 205 a 254.; Rothbard, M.N. (2008). *The Mystery of Banking*. Auburn. Ludwig Von Mises Institute.; Rothbard, M.N. (2010). *What Has Government Done to Our Money?*. Auburn. Ludwig Mises Institute.; Rothbard, M.N. (2011). *Economic Controversies*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.; Rothbard, M.N. (2009): Chapter 11: “Money and Its Purchasing Power”, Rothbard, M.N.: *Man, Economy, and State with Power and Market. Scholar's Edition*. Auburn. Ludwig von Mises Institute. Páginas 755 a 874.

Es realmente asombroso como en las economías occidentales, supuestamente libres, los sectores monetarios, crediticios y financieros se hallen tan sumamente intervenidos. Resulta abrumador la ingente cantidad de leyes de naturaleza administrativa que rigen estos campos. Esta liberalización que proponemos, será la de un proceso encaminado a volver al dinero privado, que sean los agentes económicos los que decidan, como en el resto de la economía, qué bienes han de ser utilizados como dinero. Asimismo resulta perentorio la eliminación de cualquier monopolio estatal respecto del dinero: eliminación de leyes de curso forzoso, etc, etc. Sin olvidar la eliminación de los Bancos Centrales, que actúan como verdaderos órganos planificadores y que se ven, como todo órgano de tales características, envuelto en un contexto de ignorancia inerradicable.

3. Reforma de la banca con reserva fraccionaria. La banca, como todo agente que interviene en el tráfico comercial, ha de respetar los derechos de propiedad privada. Estos quedan infringidos en la emisión de depósitos a la vista llevada a cabo hoy en día. De esta manera, la actividad bancaria ha de operar con un coeficiente de caja del cien por cien, pues es la única actividad bancaria que opera conforme a los Principios Generales del Derecho y por tanto, respetuosa con los derechos de propiedad privada del resto de agentes económicos.

4. Estas medidas previenen del fenómeno de “Japonización de la economía”, consistente, según Huerta de Soto, en economías con altas cotas de inflación, estructuras productivas dilapidadoras de los recursos escasos de la sociedad y fuertemente intervenidas (especialmente en el ámbito laboral). Lo que provoca que se vean sumidas en tal situación de manera permanente, porque a la agresión monetaria se le suma las altas tasas de regulación, generando sistemas inflexibles donde el mercado no puede poner en marcha los micro procesos destinados a traer de nuevo un curso equilibrado y sano de crecimiento y prosperidad económica.

## **-8.Bibliografía:**

### Referencias

Aristóteles, & García Yebra, V. (2018). *Metafísica*. Madrid. Gredos.

Bacon, F. (2002). *Novum Organum*. Barcelona. Folio.

Böhm-Bawerk, E. von. (2007). *The Positive Theory of Capital*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Böhm-Bawerk, E. von (2015). *Capital e Interés: Historia y Crítica de las Teorías sobre*

*el Interés. Parte I.* Madrid. Innisfree.

Descartes, R., & P. García, Vidal. (1993). *Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas*. Madrid. Alfaguara.

Friedman, M. (1996). *Essays in Positive Economics*. Chicago. University of Chicago Press.

Gambra, J.Miguel, & Oriol, M. (2008). *Lógica aristotélica*. Madrid. Dykinson, S.L.

Gordon, D. (1993). *The Philosophical Origins of Austrian Economics*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Hayek, F.A. (1975). *Profits, Interest, and Investment, and other Essays on the Theory of Industrial Fluctuations*. New York. Augustus M. Kelley Publishers.

Hayek, F.A. (1989). *The Fatal Conceit. The Erros of Socialism*. Chicago. The University of Chicago Press.

Hoppe, H.H. (1989). “In Defense of Extreme Apriorirism: Thoughts on Donald McClosky's The Rhetoric of Economics”. *The Review Of Austrian Economics*, volume nº3, páginas 179 a 214.

Hoppe, H.H. (2006). *The Economics and Ethics of Private Property. Studies in Political Economy and Philosophy*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Hoppe, H.H. (2007). *Democracy: The God That Failed*. New Brunswick. Transaction Publishers.

Hoppe, H.H. (2007). *Economic Science and The Austrian Method*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Hoppe, H.H. (2013). *A Theory of Socialism and Capitalism*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Huerta de Soto, J. (2000). *La Escuela Austriaca. Mercado y Creatividad Empresarial*. Madrid. Síntesis.



- Huerta de Soto, J. (2004). *Estudios de Economía Política*. Madrid. Unión Editorial.
- Huerta de Soto, J. (2008). *The Theory of Dynamic Efficiency: Routledge Foundations of the Market Economy*. London. Routledge.
- Huerta de Soto, J. (2014). *Ensayos de Economía Política*. Madrid. Unión Editorial.
- Huerta de Soto, J. (2015). *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*. Madrid. Unión Editorial.
- Huerta de Soto, J. (2016). *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*. Madrid. Unión Editorial.
- Huerta de Soto, J. (2019). “La japonización de la Unión Europea”. *Texto de la conferencia en el XII Congreso de Economía Austriaca organizado por el Instituto Juan de Mariana y la Universidad Rey Juan Carlos que tuvo lugar en el campus Vicálvaro de esta última los días 14 y 15 de mayo de 2019*, páginas 1 a 46. Disponible en <http://www.jesushuertadesoto.com/la-japonización-de-la-union-europea/>
- Hume, D. (1981). *A Treatise of Human Nature*. Oxford. Oxford University Press.
- Kant, I., & Ceñal, R. (2014). *La "Dissertatio" de 1770*. Madrid. Encuentro.
- Kant, I., & Ribas, P. (2019). *Crítica de la Razón Pura*. Madrid. Taurus.
- Keynes, J. (2006). *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Madrid. S.L. Fondo De Cultura Económica de España.
- Keynes, J. (2011). *A Treatise on Money: Two Volumes Complete in One*. Eastford. Martino Fine Books.
- Locke, J. (1997). *An Essay Concerning Human Understanding*. London. Penguin Classics.
- Marshall, A. (2009). *Principles of Economics*. New York. Cosimo Classics.
- Melsen, Andrew G. van (1953). *The Philosophy of Nature*. Pittsburgh. Duquense University Press.

Menger, C. (1985). *Investigations into the Method of the Social Sciences with Special Reference to Economics*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Menger, C. (2007). *Principles of Economics*. Auburn. Ludwig van Mises Institute.

Menger, C. (2009). *On the Origins of Money*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Mises, L. von. (1962). *The Ultimate Foundations of Economic Science*. New York. D. Van Nostrand Company, INC.

Mises, L. von. (1990). *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Mises, L. von. (2003). *Epistemological Problems of Economics*. Auburn. Ludwig Von Mises Institute.

Mises, L. von. (2007). *Theory and History. An Interpretation of Social and Economic Evolution*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Mises, L. von. (2008). *Human action: A Treatise on Economics. Scholar's Edition*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Mises, L. von. (2008). *Profit and Loss*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Mises, L. von. (2009). *The Theory of Money and Credit*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Mises, R.E. von. (2003). *Probability, Statistics and Truth*. New York. Dover Publications Inc.

Popper, K.R. (2002). *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*. London. Routledge Classics.

Popper, K.R. (2002). *The Logic of Scientific Discovery*. London. Routledge Classics.

Putnam, H. (1981). *Realism and Reason*. Cambridge. Cambridge University Press.

Lorenzano, Pablo (2002). “La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena. Por la Asociación Ernst March: Hans Hahn, Otto Neurath, Rudolf Carnap”. *Redes*.

*Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*, volumen nº 18, páginas 105 a 149.

Rothbard, M.N. (2006). *Classical Economics: An Austrian Perspective on the History of Economic Thought Volume II*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Rothbard, M.N. (2006). *Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on The History of Economic Thought Volume I*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Rothbard, M.N. (2008). *The Mystery of Banking*. Auburn. Ludwig Von Mises Institute.

Rothbard, M.N. (2010). *What Has Government Done to Our Money?*. Auburn. Ludwig Mises Institute.

Rothbard, M.N. (2011). *Economic Controversies*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Rothbard, M.N. (2009). *Man, Economy, and State with Power and Market. Scholar's Edition*. Auburn. Ludwig von Mises Institute.

Toohey, J. (1952). *Notes on Epistemology*. Washington, D.C. Georgetown University.

Wicksell, K. (1962). *Interest and Prices (Geldzins und Gueterpreise)*. New York. Sentry Press.

Wozinski, J. (2010). "Hayek and the Departure from Praxeology". *Libertarian Papers*, volumen nº2, páginas 105 a 110.